

ARMED REVOLUTIONARY ORGANIZATIONS OF MEXICO

DOCUMENTS AND PUBLICATIONS

Madera

REEL 7 FOLDER 12

MANDEVILLE SPECIAL COLLECTIONS LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, SAN DIEGO

LC235
PER.040

MADERA

PERIODICO CLANDESTINO

No.

40



¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!
LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

- I.- Editorial:
DESPUNTE DE UN AÑO DE INTENSA LUCHA REVOLUCIONARIA.
- II.- ACERCA DE LAS DECLARACIONES DEL PROCURADOR OSCAR FLORES SANCHEZ.
SOBRE LOS REVOLUCIONARIOS "DESAPARECIDOS".
- III.- NOJTYLA, CLERO PROGRESISTA Y OTRAS COSAS.
- IV.- SOBRE LA GUERRA CHINO-VIETNAMITA.
- V.- NICARAGUA: UN AÑO DE OFENSIVA REVOLUCIONARIA DE LAS NRSAS.
- VI.- ¿ES REALMENTE REVOLUCIONARIA LA "CORRIENTE SOCIALISTA"? (II).
- VII.- RENEGADOS Y FILISTEOS.

Editorial Brigada Roja.

marzo de 1979.

CINEMA SERVICIOS DOCUMENTALES

EDITORIAL



Despunte de un año de intensa lucha revolucionaria

Los días transcurridos en lo que va del año, han traído, como se había previsto semanas atrás, un nuevo auge del movimiento obrero y de las masas populares. De hecho, lo que ha estado y está aconteciendo, más o menos se ha dado de manera parecida a lo acontecido en esta misma época en años anteriores.

Bien podemos decir, que por la cantidad y el tipo de movilizaciones y por los sectores que han desarrollado diversas luchas en estas semanas, nos hemos encontrado con nuevo auge de la lucha obrera; aunque también vale decir, que tal nuevo auge es continuación directa de diversas movilizaciones desarrolladas en diciembre pasado, algunas de las cuales se prolongaron hasta mediados de enero e incluso principios de febrero.

Huelgas y paros como las de los mineros de Cananea, Son., la breve huelga en Constructora de Carros de Ferrocarril, la de Camisas Luñar en Veracruz, la de Zincarnex en Saltillo, la de Cementera Maya en Yucatán; la de Hoover, la de Anfora (que estaba desde noviembre), la de Envases de Hoja de Lata, la de Sintarmex, la de Compañía Industrial de Muebles, la de D.M. Nacional y otras más; movilizaciones como las de los obreros de Kerames en Monterrey (principalmente demandando reinstalación de despedidos), los de CRISA (aunque bastante emboletados en la pugna intersindical) y la de los trabajadores de SICARTSA que se movilizaron en contra del "charrazo" y en apoyo a otras movilizaciones de esos días; y movilizaciones que fueron motivadas directamente por los fraudes electorales en lugares como Cocotitlán y otros pueblos del Estado de México y Monclova y Torreón en Coahuila, fueron en diciembre pasado, sólo el preludio de lo que parecería desde las primeras semanas del nuevo año.

Es más o menos conocido que la mayoría de esas huelgas y paros duraron

poco tiempo y terminaron con nuevas derrotas parciales para los obreros; otras, gracias a una mayor resistencia de los obreros, se mantuvieron unas semanas más. Y mientras huelgas como la de Zincarnex y Cementera Maya continuaban, nuevas movilizaciones obreras surgieron casi empezando enero.

Por encima de las nuevas derrotas parciales con las que terminaron la mayoría de las huelgas y movilizaciones de diciembre, y pese a la alharaca que desplegó la prensa por diversos hechos y sobre todo ante la visita del Papa a México (que sin duda, fue aprovechada por la burguesía para desviar la atención de los obreros y calmar sus ánimos de luchar), surgieron las huelgas en Trainobile (la quinta endos años), Bumex, Industrias Matosas, Natol, Cervecería Moctezuma (bodegas y distribuidores en el D.F.), los paros de los obreros eventuales en Fundidora de Monterrey, los paros de dos mil obreros agrícolas en el Valle de Cuicatlan, y más recientemente, en Celanese de Ocotlán, en la Dina, General Motors, Cervecería Modelo, las Huleras (aunque ésta sólo duró unas cuantas horas), Calzado Sandak, Unión Carbide y otras.

Y así, con esas nuevas huelgas, el movimiento no sólo adquirió continuidad, sino un incremento notable. Teniendo como ejemplo ese movimiento huelguístico de los obreros fabriles, con su influencia, otros sectores reanudaron su propia lucha y otras más se incorporaban también con sus propias movilizaciones.

Diversos sectores de las masas populares, campesinos pobres y semiproletarios, maestros y trabajadores universitarios y varios sectores de estudiantes en diversos lugares de la república, vinieron a hacer más extensiva la movilización de las últimas semanas. Pero de todo esto, lo más destacado han sido las movilizaciones de

trabajadores y maestros en la huelga de la Universidad de Guerrero, en la huelga de la UAEM y en la huelga de la Universidad de Nayarit que encontraron, sobre todo después de la represión en Nayarit, una amplia solidaridad cuya expresión más elevada fue el paro llevado a cabo en muchas universidades el pasado 26 de febrero.

Prácticamente, la burguesía no ha tenido reposo. Si bien, logró conjurar huelgas en EANSA, en varias textiles y otras fábricas y logró evitar la huelga en Teléfonos (aunque esto momentáneamente), y aunque también logró terminar varias de las huelgas al poco tiempo de iniciadas, no bien pasó esto, cuando surgieron nuevas huelgas y diversas movilizaciones. Así ha sido hasta ahora.

Vistas las cosas de conjunto, resulta indudable que el movimiento en general, y el movimiento huelguístico de los obreros fabriles en particular, no sólo mantienen la continuidad, sino que ha ganado en amplitud e intensidad. Es cierto, que en general, las diversas movilizaciones se han desarrollado sin mostrar grandes transformaciones de orden cualitativo en comparación a periodos anteriores; es cierto también que la mayoría de las debilidades que el movimiento ha venido presentando de tiempo atrás, aún ahora se han expresado con fuerza; es cierto que la dispersión y la falta de articulación de las diferentes luchas particulares aún domina, pese a los avances dados sobre todo en relación a los paros del 26 de febrero en varias universidades; es cierto también, que aún muchas de las huelgas sólo han llegado a la simple resistencia obrera y en muchas de ellas la movilización ha sido sometida al pacifismo y legalismo burgués; es cierto también, que el movimiento en general aún no ha llegado a contar con una sólida dirección revolucionaria, y en particular, aún el movimiento no cuenta con sólidas organizaciones revolucionarias entre los obreros y las amplias masas; y ante esto, la

burguesía ha podido controlar el curso de las movilizaciones a través de los sindicatos y con el apoyo de los oportunistas. Es cierto que, a fin de cuentas, todavía ahora la burguesía ha podido imponer una serie de derrotas parciales a la mayoría de esas movilizaciones; pero aún con todo esto, es indudable que la lucha de los obreros y las masas populares, aunque, poco a poco, ha venido avanzando, se ha venido incrementando y ampliando, ha habido nuevos intentos por transformar movilizaciones en verdaderas huelgas políticas, incluso han sido desarrolladas movilizaciones de carácter político como los paros del 26 de febrero en las universidades, y ha habido avances en la unidad de los trabajadores, cuestión mostrada principalmente en esas movilizaciones de las universidades que señalábamos; todo esto, pese a la imposición en muchas de las luchas de la política oportunista y del control que aún ahora han impuesto los sindicatos.

De esa manera, pese a los deseos y esfuerzos de la clase en el poder por mantener en paz y en calma a las masas, por tratar de desviar su atención de la necesidad de luchar, por tratar de calmar los ánimos y el descontento creciente entre los obreros, por tratar de frenar el ascendente movimiento obrero y lograr que las masas se sometan al proyecto de la burguesía de "superar la crisis y fortalecer el progreso del país", que para ella significa fortalecer su dominación, la clase obrera ha respondido con el incremento de su lucha, tal como se esperaba para estos meses.

Y si lo sucedido no es más que la confirmación del ascenso de la lucha de clases apreciado desde años atrás, si éste es un paso más de la ofensiva histórica del proletariado y las masas populares contra el poder burgués, lo de estos meses ha sido también el anuncio, como a principios de años anteriores, de que el resto del año va a ser pródigo en nuevas movilizaciones, en huelgas y paros y diversas luchas de los explotados y oprimidos.

Esto es seguro, no sólo porque la crisis sigue y seguirá acarreado serias consecuencias sobre los trabajadores, no sólo porque sus condiciones de vida son cada vez de mayor penuria, no sólo porque el desempleo aumenta día con día y no sólo porque el salario real disminuye cada vez más ante una inflación galopante y ante el aumento de los precios de artículos básicos; sino también porque los ánimos de luchar de los obreros no han bajado ante las derrotas ni ante la continua propaganda del Estado de "apoyar la alianza para la producción". Incluso, lejos de bajar los ánimos y la disposición a movilizarse, esto aumenta día con día entre las masas.

Si a esto agregamos la experiencia acumulada de años atrás y las experiencias reportadas por las movilizaciones más recientes y si tomamos en cuenta el hecho indiscutible de que paulatinamente ha crecido la difusión de las ideas socialistas y la política revolucionaria entre los obreros y las masas, tendremos que reafirmar nuestra convicción de que se están gestando cambios cualitativos de gran importancia en las movilizaciones de los próximos meses. Más aún, se den o no esos cambios, en ellas sí va a estar latente, como de hecho a estado desde hace algunos años en diversas movilizaciones, la posibilidad de un movimiento amplio y envolvente de las amplias masas encabezadas por el proletariado fabril. Cuando menos, lo que es indiscutible es que el resto del año va a traer más y mayores movilizaciones de los obreros y las masas, un incremento mayor de la lucha, una movilización más intensa.

Precisamente esto ha sido avizorado por los capitalistas y sus ideólogos, y obligadamente han intensificado la contraofensiva burguesa en diversas formas, pero de manera especial, como es a ojos vistos, vienen orquestando amplia campaña para contener las luchas obreras, para controlar los ánimos y la disposición de luchar de las masas y des-

viarlas hacia la farsa montada con motivo de elección de gobernadores en varios Estados y con motivo principalmente de la elección para diputados federales.

Tal campaña orquestada por la burguesía, que fue rápidamente apoyada por la "izquierda agna", sobre todo por el PST, el PCM, PPM, PSR, PRT y otros de menor importancia, y que ha tomado ya bastante fuerza y la tomará aún más en los anteriores al primer domingo de julio, es sin duda, el medio más importante que en el terreno ideológico ha echado a andar la burguesía para frenar el movimiento obrero y conducirlo al "orden constitucional"; en otras palabras, para que el descontento de las masas no se transforme en movilizaciones subversivas que atenten contra el poder burgués y se sometan a la política y dictados de la burguesía apoyando su dominación.

Hasta donde logrará la burguesía envolver a las masas en la farsa electorera es difícil precisarlo, pero lo que sí es seguro es que por encima de eso los obreros van a incrementar la movilización.

Esto es seguro y aunque es difícil precisar la envergadura de las movilizaciones de los meses próximos, como ya lo comentábamos párrafos antes, el incremento de la lucha de clases es y será un hecho.

Esa segura continuación e intensificación de la ofensiva histórica de la clase obrera y las masas populares, reclama a los revolucionarios organizados y a todos los proletarios conscientes una enérgica y más amplia actividad política.

Y reclama en primer lugar, una ardua labor de educación política entre la clase obrera y principalmente entre el proletariado fabril, y junto a esto, una intensa labor de organización entre las masas y sus elementos avanzados. Tareas a las cuales debemos dedicarnos con tesón y sin tardanza.

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS !

marzo de 1979

Consejo de Redacción.

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

Acerca de las declaraciones del procurador Oscar Flores Sánchez sobre los revolucionarios "desaparecidos"

¡Al fin!, la bestia en agonía, la burguesía con aires de omnipotencia y con gestos sentenciadores, se dispuso a dar los resultados de las victorias que se ha anotado en los últimos años sobre el proletariado. Al fin pues, el día 24 de enero del presente año, el Procurador General de la República, Oscar Flores Sánchez, con intenso regocijo interno, informó "al pueblo de México" la situación de los revolucionarios y otras personas que han caído en sus manos y que tiene en su poder "desaparecidos".

¡Vaya que es noticia la dada por el oligarca Oscar Flores Sánchez! Por obra y gracia de sus pomposas y altisonantes declaraciones, "desaparece" el campo militar número 1 y con él todos los presos revolucionarios "desaparecidos" en cárceles clandestinas burguesas. Pero no se queda ahí con su acto de magia y a renglón seguido, luego de unas cuantas maniobras lingüísticas, informa que "no existe" la Brigada Blanca y coloca una aureola sobre las sienes del "glorioso" ejército nacional y todas las policías del país.

Aunque los informes son parciales — tan sólo hablan de 314 "desaparecidos" —, no dejan de ser indignantes y profundamente dolorosos para el proletariado en general, y en particular para aquellas familias que esperan recuperar, arrancando de las garras burguesas, a su hermano, hija o padre.

Las cínicas declaraciones del burgués Oscar Flores Sánchez sobre los revolucionarios "desaparecidos" en los últimos años, — (y conste que los informes sólo hablan de 314 de los 427 "desaparecidos" que sus familiares han denunciado, amén de todos los demás que no han sido sumados a las listas), son dolorosas, pero son a la vez ricas en experiencias para las masas, pues ayudan a comprender con mayor claridad y rapidez el carácter de clase del Estado.

El proletariado aprende también de sus derrotas y este resumen de victorias burguesas, gran parte de ellas no muy fáciles

mente alcanzadas por cierto, le ha venido a educar y a dejarle más claro aún las funciones del Estado burgués, las funciones de esa máquina opresora de la que se vale la clase en el poder para mantenerle como esclavo asalariado del Capital. Para ampliar tal cuestión, ahondemos un poco más.

El Estado surge con la división de la sociedad en clases; surge para poder asegurar el sometimiento de la mayoría de la sociedad a los designios de una minoría de explotadores; sin el Estado, esa minoría no podría obligar a que trabajara la gran mayoría de la sociedad a su servicio. El sello común de todo Estado que a lo largo de la Historia ha servido para someter a los explotados, ha sido la violencia, la cohesión, la cual ha logrado mediante el uso de cuerpos armados (policíaco-militares), cárceles y otros medios; esto ha sido desde el uso del primitivo garrote como arma, hasta las más modernas armas y técnicas que existen en la actualidad.

El Estado surge en la sociedad esclavista. En el comunismo primitivo, primera etapa de la sociedad, no existió el Estado pues no había explotados, ni explotadores. Desde el surgimiento de esta máquina opresora, ha sido asediada por los explotados: en el esclavismo, fueron las insurrecciones de los esclavos; en el feudalismo fue el campesino o siervo de la gleba contra el señor feudal; en el capitalismo, son los proletarios contra la burguesía.

Y precisamente aquí en el capitalismo, en los actuales momentos, cuando la lucha de los proletarios, de los oprimidos, ha venido ascendiendo, desde hace ya poco más de dos décadas, los burgueses se han venido deshaciendo de las formas hipócritas y engañosas de sojuzgamiento. El ascenso de la lucha emancipadora de la clase obrera del yugo del Capital ha obligado a la burguesía a destacar como principal política de sometimiento, el militarismo burgués, es decir, la represión encarnizada y sistemática.

El militarismo burgués, como política preponderante de dominación, alcanzó un fuerte incremento y desarrollo en el sexenio de Ló-

pez Mateos; recibió un fuerte impulso y mayor consolidación con Díaz Ordaz; el curso de tal forma de dominación fue llevada a expresiones superiores en el sexenio de Luis Echeverría y sigue aún descollando tal política con el oligarca José López Portillo.

Las acciones represivas últimas que el movimiento del proletariado y masas populares han tenido por parte del Estado burgués, son hartamente elocuentes en este sentido. Ejemplos sobran: "La Caridad", la represión reciente sobre los obreros de Vitro-Fibras y D.M. Nacional, la represión en Oaxaca sobre los campesinos pobres, represión sobre los trabajadores de la Universidad de Nayarit, y sobre todo, el informe último que el Estado presentó de 314 revolucionarios que en esta lucha de clases ha hecho prisioneros suyos.

Sin embargo, aunque el procurador señaló que de esos 314 "desaparecidos", murieron 154 en enfrentamientos con la policía, tres se hallan encarceladas y sentenciadas, de 89 se desconoce su paradero "ya que están prófugos y cambiaron de identidad", 18 fueron "ajusticiadas por sus mismos compañeros por traicionar a su movimiento", 26 "no tienen antecedentes delictivos", 20 murieron en riñas antagónicas "por razones familiares o políticas y en otras ocasiones porque se comprobaron sus ligas con narcotraficantes y contrabandistas", 2 "fallecieron al tratar de escapar de prisión", "una más al estallarle una bomba casera que elaboraba y otra pereció por enfermedad", cualquiera que tenga sentido común o que no cierre los ojos ante la forma como siempre han procedido los cuerpos represivos, entenderá que todo lo dicho por Flores Sánchez es una vulgar mentira. No sólo es mentira que de 89 "se desconoce su paradero ya que están prófugos y cambiaron de identidad"; no sólo es mentira que 18 fueron "ajusticiadas por sus mismos compañeros"; sino que también es mentira que 154 de los desaparecidos murieron en enfrentamientos con la policía. Cualquiera que lea los periódicos, recordará que cuando hubo bajas en las filas revolucionarias, en enfrentamientos con la policía, ésta siempre los dio a conocer pues constatan triunfos que en esos momentos celebraba ruidosamente. Son tan burdas las mentiras que ni siquiera los mercenarios de la pluma, con excepción de unos cuantos, hicie-

ron alharaca en apoyo a las declaraciones.

En realidad, si toda esa gente está ya muerta, fue asesinada por la policía en las torturas que tanto niegan. Sin embargo, aun que es posible que si estén muertos toda esa gente de la que habla la policía, lo más seguro que no todos estén muertos ahora; debe haber muchos ya asesinados, pero muchos es seguro que aún permanecen en manos de los cuerpos represivos y en diversas cárceles clandestinas, no sólo en el Campo Militar No. 1, sino en otras establecidas en diversos estados.

Pero entonces, si muchos de ellos no han sido asesinados, ¿por qué la policía los de clara muertos y por qué mantiene vivos a muchos pudiendo ya haberlos asesinado? Creemos que por varias razones.

Por un lado, porque los "defensores de las instituciones" no quieren que les sigan haciendo "ruido" y al proseguir con las torturas a los presos, quieren hacerlo sin que los molesten. Resulta claro que no sólo van a seguir torturando a los presos, sino que al tenerlos en sus manos pueden asesinarlos cuando lo consideren conveniente. Al mismo tiempo, es seguro que los "guardianes del orden", utilizan a los presos como conejillos de indias, los someten a diversos experimentos, pero sobre todo, los someten a nuevos experimentos con torturas físicas y psicológicas. Seguramente que Nazar y sus torturadores, deben saciar sus instintos de bestias asesinas, desarrollando a niveles mayores los métodos y prácticas que los nazis desarrollaron.

Todo esto, es sólo explicado por el grado de degeneración y descomposición que ha alcanzado la clase en el poder, que como bestia en agonía lanza sus garras asesinas sobre las masas y sus dirigentes.

A fin de cuentas, el cinismo con el que el procurador hace las declaraciones y la mirada complaciente de JLP y demás funcionarios ante eso, no es más que otra muestra de la degeneración y descomposición en la que se encuentra actualmente la burguesía.

¿Es éste el régimen democrático, progresista y humanitario al que se refieren los

burgueses y sus lacayos oportunistas? ¿Donde están las libertades democráticas que según los oligarcas y los partidos "obreros" burgueses existen en el país? ¿Habla la actual situación de que en el régimen de JLP no existe la represión sobre las masas como lo dice el oportunista mayor del PCM, Arnoldo Martínez Verdugo? NO y mil veces no. Los hechos son tercos, pues a diario en todos los rincones del país, existen los asesinatos, las aprehensiones, torturas y desapariciones en contra, tanto para aquellos elementos avanzados que se han destacado en infinidad de movilizaciones, como para los revolucionarios organizados. Hechos con los que la burguesía responde siempre que se atente contra su dominación, hechos con los que pretende obligar al proletariado a que desista de la idea de que sólo por la violencia podrá arrancarle sus demandas y podrá barrerla de la faz de la tierra.

Esta es la verdadera careta del Estado burgués, aunque para los oportunistas las cosas pintan diferente; ellos ocultan y callan el origen y esencia del Estado y supliendo a ello, inventan tesis por demás falsas y ridículas.

Por todo lo anterior, consideramos que una de las enseñanzas fundamentales que el proletariado debe extraer de esto, es que lo declarado por el oligarca Flores Sánchez pone al descubierto con suficiente claridad, el nivel reaccionario que ha alcanzado la clase burguesa en el poder, toda la inmundicia, toda la falsedad de las posiciones y concepciones políticas de los oportunistas que se encargan de alabar el "régimen democrático" que hay en el país.

Resulta claro que las mentirosas declaraciones del Procurador, fueron hechas en gran medida no porque se conduelan los funcionarios estatales del dolor de las madres de presos "desaparecidos", sino porque las masas han venido enarbolando cada vez con más insistencia la demanda de libertad de los revolucionarios presos, y de frente a eso, el mutismo y las evasivas de los funcionarios policíacos sobre los desaparecidos habfan producido mayor odio entre las masas y mayor ánimo de luchar. Ante esto, es evidente que con esas nuevas mentiras el Procurador ha tratado, de manera grotesca por cierto, de embellecer al "régimen democrático". Y por otro lado, seguramente que con eso trataban de entretener a las madres de los desapareci-

dos y a otra gente que se moviliza junto con ellas, para así evitar que con la visita del Papa realizaran "disturbios" y empañaran la "buena imagen del país".

Pero todo eso, no ha hecho más que mostrar claramente el carácter del Estado y reafirmar lo que ya en 1919 Lenin planteaba sobre ello: "cualquiera que sean las formas con que se encubra la república, aunque se trate de la república más democrática, si es burguesa, si en ella continúa existiendo la propiedad privada sobre la tierra y las fábricas y si el capital privado mantiene en esclavitud asalariada a toda la sociedad... tal Estado es una máquina destinada a la opresión de unos por otros... Rechazaremos todos los viejos prejuicios de que el Estado es la igualdad para todos, pues esto es un engaño: mientras exista la explotación no puede haber igualdad. El terrateniente no puede ser igual al obrero, el hambriento no puede ser igual al harto. Esa máquina llamada Estado, ante la cual la gente se da tiene con respeto supersticioso, dando fe a los viejos cuentos de que es el poder de todo el pueblo, el proletariado la rechaza, diciendo que es una mentira burguesa..." (Acerca del Estado).

Ahora bien, ¿qué debe hacer el proletariado ante esta situación? La única salida que el proletariado debe dar ante esto, la alternativa única, es crear sus organismos revolucionarios que le permitan intensificar la lucha contra la sanguinaria y rapinesca burguesía. Para el proletariado, la principal arma con que cuenta es la organización y desde ahora debe dar los primeros pasos en ese sentido, ya que desunido, todo esfuerzo por liberarse del yugo del Capital será en vano. Para el proletariado, hoy que la burguesía anuncia la inexistencia de los revolucionarios presos, la consigna central debe ser: su liberación, pero no por medios pacíficos y legales, por medio de desgastadoras y humillantes huelgas de hambre o por medio de la "justicia social del régimen", como pretenden los oportunistas, sino por medio de la movilización revolucionaria, por la fuerza. Sólo así podrá liberarlos y en ese sentido, en la preparación de esas movilizaciones, el proletariado debe centrar todas sus energías.

Para todo obrero no corroído por el espíritu de colaboración de clases que desti-

lan las capas aristocratizadas, aburguesadas y demás elementos sobornados por la burguesía, debe quedar claro que los intereses suyos y los de la burguesía, son irreconciliables; y además que tal irreconciliable, tal contradicción antagónica, sólo conducirá inevitablemente, a la destrucción de la dominación burguesa. Pero además, para tal obrero revolucionario debe quedar claro que la lucha suya por alcanzar su emancipación no puede ser acogida con beneplácito por sus explotadores, los burgueses; lo cual deviene, como actualmente sucede, en una lucha violenta: por un lado la burguesía tratando de perpetuar su dominación, y por el otro, el proletariado por destruir tal dominación e implantar la suya.

Que las cosas son así y no de otra forma, lo demuestran las constantes represiones que sobre las masas y los militantes revolucionarios ejerce la burguesía. Mas el proletariado y sus elementos avanzados no han adoptado, ni adoptarán, a despecho de burgueses y

lacayos, actitudes timoratas y pusilánimes, pues no es hora de lamentos y lloriqueos por los golpes asestados por la parasitaria burguesía, sino que es hora de incrementar la lucha, de llevarla a estadios superiores retomando a cada momento las experiencias que con sangre han sido legadas en el largo camino de la lucha revolucionaria por las masas populares y sus dirigentes.

Para el proletariado, mientras la burguesía esté en el poder, la libertad política y el liberarse de toda opresión continuará quedando en buenos deseos. Esta libertad sólo podrá darse con la destrucción del Estado burgués, con la instauración de la dictadura sobre la burguesía, es decir, la dictadura ejercida por la mayoría sobre la minoría para sobre esa base construir el Socialismo. Es ésta la alternativa revolucionaria y la tarea que el proletariado y masas populares tienen ante sí; de lo contrario, los sufrimientos y penalidades, ese martirio interminable, continuará siendo su pan de cada día.

¡IMPULSEMOS LA MOVILIZACIÓN COMBATIVA CONTRA LA BURGUESÍA Y SU ESTADO COMO LA FORMA REAL Y EFECTIVA DE LUCHAR PARA ARRANCAR DE LAS GARRAS DE LA BURGUESÍA A LOS REVOLUCIONARIOS PRESOS!

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Sonora, febrero de 1979

Comité Local
de la

Liga Comunista 23 de Septiembre.

Solidaridad con los trabajadores

y estudiantes revolucionarios de la UAN

El 20 de febrero, los trabajadores de la Universidad de Nayarit fueron víctimas, de nueva cuenta, de la represión burguesa.

La movilización iniciada por los trabajadores de la UAN, venía cobrando cada vez más fuerza con la incorporación de importantes contingentes de estudiantes y de las masas populares de Nayarit, levantando al mismo tiempo la solidaridad de amplios sectores de las masas en todo el país.

Ante esto el Estado ha venido desatando una represión encarnizada contra los trabajadores y estudiantes proletarios, cuya última expresión ha sido el ataque de los esbirros burgueses contra los trabajadores matando a dos e hiriendo a varios más.

Los trabajadores y estudiantes proletarios de la UAN requieren de nuestra solidaridad combativa, solidaridad que sólo puede ser efectiva desarrollando la movilización política contra la burguesía y su Estado.

Wojtyla, clero progresista y otras cosas

Hace poco más de un mes que estuvo en México el Papa. ¿A qué vino Wojtyla? ¿Solamente a inaugurar la CELAM?

La venida del Papa, así como la misma CELAM, no vinieron sino a confirmar el carácter reaccionario de la Iglesia y el papel que juega la religión en el sometimiento de los explotados al régimen del Capital.

Para convencerse de esto sólo hay que ver la forma en que el Estado y la burguesía participan en este acontecimiento.

Funcionarios de todos los niveles expresan su beneplácito por la presencia del "santo señor". Los empresarios, con una aureola de bondad dan el día a sus trabajadores para que vayan a ver a "su santidad". Empresarios y banqueros asisten a oficinas privados con acendrado fervor. La prensa, la radio y la televisión nos asfixian con su propaganda. Todo un enorme aparato de información para llevar "en vivo y en directo" la visita del "Santo Papa", mientras los locutores y reporteros, servidores a sueldo de los capitalistas, dulcifican su voz para dar la noticia "exclusiva", mientras con melcochosa voz declaman comercial tras comercial.

La Iglesia, con la visita del Papa, vino a certificar que marcha de la mano de los capitalistas y que su posición sigue siendo tan reaccionaria como al principio. Vino a confirmar que es partidaria a muerte de lo viejo, de lo decadente y que sigue siendo la misma del Medioevo, la de la Inquisición, la que excomulgara a Miguel Hidalgo, a Morelos, a Matamoros, a Juárez, etc. La misma que se ha opuesto a todos los movimientos que han revolucionado a la sociedad pero que se adapta a fin de cuentas a las nuevas condiciones, congraciándose con las nuevas clases poderosas, sirviendo a éstas de instrumento de opresión de las clases desposeídas. La misma que ha condenado a la ciencia y sus descubrimientos. La que se opone a la verdadera libertad del hombre.

Así lo demuestran sus hechos y planteamientos diarios, e incluso así lo demuestra

también la pose pacifista del Papa cuando condena la violencia. Realmente su condena a la violencia entre los Estados no es más que un franco desconocimiento, y al mismo tiempo un intento de velar las bases objetivas que la engendran y que están determinadas por el desarrollo del capitalismo en su fase imperialista. Y por otro lado sus llamados a los obreros para que no se rebelen, para que acepten con resignación el trabajo que los esclaviza como un mandato divino, sus llamados a que los obreros no hagan uso de la violencia y sus condenas al marxismo, hablan claramente de su posición... ¿cristiana? ¿o de jefe máximo de ese gigantesco grupo monopólico que tiene su centro en El Vaticano?

Seguramente por eso habla con tanto fervor de las "reservas de bondad" que poseen los empresarios, que según Wojtyla no se sabe por qué motivos no la han puesto en práctica.

"La religión -nos dice Lenin- enseña resignación y paciencia en la vida terrenal a quienes trabajan y pasan necesidades toda la vida consolándolos con la esperanza de recibir la recompensa en el cielo. Y a quienes viven del trabajo ajeno, les enseña caridad en la vida terrenal, ofreciéndoles una absolución muy barata de su existencia de explotadores y vendiéndoles a precios módicos pasajes al bienestar celestial. La religión es el opio del pueblo. La religión es una especie de aguardiente espiritual de mala calidad, en que los esclavos del Capital ahogan su figura humana, hunden sus reivindicaciones de una vida digna del hombre". (El socialismo y la religión). - Esto precisamente ha venido a confirmar la venida del Papa.

Sin embargo, aunque esto está más o menos claro no faltan un conjunto de gentes, incluso muchos de ellos autonombándose socialistas, que hablan de que ahora las cosas ya no son igual con la religión y que incluso hablan, de que existe un clero progresista, democrático y hasta revolucionario.

La verdad es que tal clero progresista está lejos, al menos en su mayoría, de ese carácter que se les trata de dar. Incluso, es -

necesario esclarecer que el llamado clero progresista está conformado por una serie de grupos y corrientes en los que hay que distinguir sobre todo dos tendencias. Por un lado, la de un conjunto de curas, obispos e incluso cardenales que asumen posiciones de "acercamiento al pueblo", "defienden a las masas explotadas" e incluso hasta se proclaman partidarios del socialismo, pero que todo esto aparece más que nada como su afán por adaptarse a las condiciones actuales de la lucha de clases, sin renunciar a su posición de apoyo a la explotación capitalista y al mismo tiempo previniéndose ante el futuro socialista tratan desde ahora de crear condiciones para continuar, después de destruido el régimen del Capital, con la vida parasitaria que caracteriza a todos los miembros del clero.

Por otro lado, es evidente que si existen sacerdotes, que son una enorme minoría en el seno del clero que se han solidarizado con las luchas de las masas contra la explotación capitalista, e incluso se han puesto al frente de ellas muchas veces, son los "hombres honrados y sinceros que forman parte del clero", como dice Lenin, y que por su participación junto a las masas en sus luchas y por su contacto con el socialismo científico, muchos de ellos pueden dejar de ser los "expendedores" de ese "aguardiente espiritual de mala calidad" para convertirse en militantes revolucionarios y en portadores de las ideas del socialismo científico, como ha sido el ejemplo del camarada Rodolfo Aguilar en Chihuahua, quién hasta el momento de su trágica muerte fue miembro de la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Diremos por último, que a pesar de todo el aparato puesto en marcha con la venida del Papa para distraer la atención del proletariado y masas populares de la lucha contra el Capital, los resultados no han sido los que la burguesía y el Estado esperaban. La presencia de tan "distinguido visitante" no obstó para que continuaran las movilizaciones obreras y populares. Durante y después de la visita las masas se siguen movilizándose. Más aún, el proletariado y las masas populares han entendido el objetivo de semejante acontecimiento, y han empezado a ubicar con más claridad el papel que juega la religión para el sostenimiento del régimen de producción capitalista.

"Pero el esclavo que adquiere conciencia de su esclavitud y se alza a la lucha por su manumisión ya no es más que un semiesclavo. El obrero consciente de nuestros días, educado por la gran industria fabril e instruido por la vida urbana, se sacude con desprecio los prejuicios religiosos, deja el cielo a los curas y mojigatos burgueses y lucha por conquistar para sí una vida mejor aquí, en la Tierra. El proletariado moderno se coloca al lado del socialismo, que incorpora la ciencia a la lucha contra la niebla religiosa y libera al obrero de la fe en la vida ultratumba al unirlo para la verdadera lucha por una vida mejor en la Tierra". (Lenin. El socialismo y la religión).

Entendidas las cosas tal y como las plantea Lenin, salta a la vista que no tenemos por qué poner en primer plano la lucha contra la religión, sino poner toda nuestra atención en impulsar la lucha contra la dominación burguesa, siendo ésta una de las raíces fundamentales de la dominación religiosa actual.

"La tradición -dice Engels- es una gran fuerza de freno; es la fuerza de la inercia de la Historia. Pero es una fuerza meramente pasiva; por eso tiene necesariamente que sucumbir. De aquí que tampoco la religión pueda servir a la larga de muralla protectora de la sociedad capitalista... [1]... Una de dos: o creemos en una revelación sobrenatural, o tenemos que reconocer que no hay dogma religioso capaz de apuntalar una sociedad que se derrumba". (Del socialismo utópico al socialismo científico. Prólogo a la edición inglesa de 1892).

"La raíz más profunda de la religión en nuestros tiempos -dice Lenin- es la opresión social de las masas trabajadoras, su aparente impotencia total frente a las fuerzas ciegas del capitalismo, que cada día, cada hora causa a los trabajadores sufrimientos y martirios mil veces más horribles y salvajes - que cualquier acontecimiento extraordinario, como las guerras, los terremotos, etc. 'El miedo creó a los dioses'. El miedo a la fuerza ciega del Capital -ciega porque no puede ser prevista por las masas del pueblo-, que a cada paso amenaza con aportar y aporta al proletariado o al pequeño propietario la perdición, la ruina 'inesperada', 'repentina', 'casual', convirtiéndolo en mendigo, en indi-

gente, arrojándolo a la prostitución, acarredándole la muerte por hambre; no así la raíz de la religión contemporánea..." "Ningún folleto educativo será capaz de desarraigar la religión entre las masas aplastadas por los trabajos forzados del régimen capitalista, y que dependen de las fuerzas ciegas y destructivas del capitalismo, mientras dichas masas no aprendan a luchar unidas y organizadas, de modo sistemático y consciente, contra esa raíz de la religión, contra el dominio del Capital en todas sus formas". (Lenin, Actitud del Partido Obrero ante la religión).

La Iglesia de hoy, la de Juan Pablo II, es la misma Iglesia reaccionaria de siempre, por más que el PCM diga que la religión "ya no es el opio del pueblo", por más que gentes como Arnoldo Martínez Verdugo o como el renegado Escamilla Lira se desvivan por encontrarle virtudes que no posee.

Ante esto, es claro que no faltarán gentes que a los múltiples calificativos que nos endilgan ahora vuelvan a sacar aquello de que el socialismo es totalitarismo, es

la negación de la libertad y hasta traten de asustar a los obreros creyentes con el cuento de que el socialismo es el demonio que va a prohibir las creencias religiosas.

Por esto vale la pena exponer que en el socialismo, como parte de la completa libertad política conquistada por las masas, existirá la más plena libertad de creencias, pero al mismo tiempo, el Estado socialista garantizará que la población entera tenga acceso absoluto a la ciencia y la cultura. Acabando con la ignorancia y elevando la cultura de las masas acabará una de las condiciones de existencia de la religión y ésta estará próxima a ser colocada en el museo de la Historia.

O como decía Engels: "Por vez primera, se da ahora, y se da de un modo efectivo, la posibilidad de asegurar a todos los miembros de la sociedad, por medio de un sistema de producción social, una existencia que, además de satisfacer plenamente y cada vez con mayor holgura sus necesidades materiales, les garantiza el libre y completo desarrollo y ejercicio de sus capacidades físicas y espirituales". (Engels, obra citada).

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS!

marzo de 1979

Consejo de Redacción
de la
Liga Comunista 23 de Septiembre.

LA HUELGA DE LOS TELEFONISTAS

Una vez más los telefonistas han demostrado su disposición a la lucha en contra de la explotación y opresión capitalista, arribando a la huelga por encima de los sindicatos "independientes", ante la impotencia y desesperación de la burguesía.

Los capitalistas de frente a la incapacidad de sus lacayos, de controlar la efervescencia y el descontento obrero, echa mano de otros medios "legales" requisando la empresa y rompiendo el paro con el uso de esquiroles, aprestándose a usar su arma favorita en contra del movimiento obrero: la represión militar.

¡Solidaricémonos con los trabajadores telefonistas, desarrollando la lucha revolucionaria, verdadero apoyo que los obreros deben manifestar hacia sus hermanos de clase!

Sobre la guerra CHINO-VIETNAMITA

Desde hace tiempo se había planteado en el seno de la organización, como resultado de la discusión política interna, elaborar un documento sobre el movimiento revolucionario y su curso previsible en Asia y particularmente en Viet Nam y Camboya. Esta iniciativa surge a raíz de que, por las diversas pugnas surgidas entre los gobiernos de ambos países, diversos militantes empezaron a cuestionar la política de ambos gobiernos, supuestamente revolucionarios. Reconociendo que con la derrota y expulsión de las fuerzas yanquis y demás fuerzas burguesas en 1975, el proletariado y sus aliados habían derrocado el poder burgués y establecido su gobierno revolucionario en ambos países, muchos compañeros se preguntaban, tomando en cuenta los sucesos de los años posteriores, si no se estaría realizando un proceso de socavamiento del triunfo del proletariado en esos lugares.

Muchos militantes hacían referencia a que en los números 9, 10, 11, 12 y 13 de "Madera", escritos en los primeros meses del '75, habíamos reconocido el importante papel que la lucha de la clase obrera de Indochina jugó en el movimiento revolucionario internacional. Y en efecto, en el artículo editorial del N.º. 9 de "Madera" decíamos que:

"El mil veces heroico pueblo vietnamita, curtido en la lucha contra los colonialistas japoneses, franceses y yankees, asimilando las experiencias de decenas de años de guerra contra los explotadores, viene junto con los pueblos de Laos y Camboya desarrollando una ofensiva histórica cuyas características colocan al movimiento popular de la región de Indochina a la cabeza del movimiento revolucionario internacional".

Y en otro lugar señalábamos que: "... las miradas de todos los trabajadores del mundo están puestas en esta parte del globo saben que la victoria de los proletarios en Indochina es una victoria del proletariado mundial; saben que esta representa un gran paso en la lucha por el derrocamiento de la dominación burguesa a nivel internacional y no tienen menos que seguir jubilosos el curso de los acontecimientos intensificando la

lucha contra la burguesía en su propio país".

"Los revolucionarios de todo el mundo reconocen en la guerra revolucionaria de Indochina el camino a seguir; la política internacionalista proletaria de los camaradas vietnamitas ha señalado a sangre y fuego este camino. El camino rojo de la Guerra Civil Revolucionaria a nivel internacional". ("Madera" N.º. 12, página 6)

Resumiendo, habíamos planteado que el movimiento del proletariado en Indochina se había colocado a la cabeza del movimiento revolucionario internacional, y que la victoria del proletariado en Viet Nam y Camboya significaba un triunfo del proletariado mundial, que éstos habían señalado el camino a seguir y que era necesario seguir el curso de los acontecimientos. Así pues, destacábamos la grandiosidad y el heroísmo del proletariado y las masas populares de esos lugares que habían logrado triunfo tan importante, pero al mismo tiempo señalábamos que era preciso reconocer que a esos triunfos el proletariado arribaba con algunas debilidades, y planteábamos que para nosotros la debilidad más importante que se observaba era cierta influencia de la política burguesa en el seno del Partido de los Trabajadores Vietnamitas y del Gobierno Revolucionario de Viet Nam y en el seno del Khmer Rojo y el Gobierno Revolucionario de Kampuchea. Señalábamos que tal influencia burguesa se expresaba sobre todo en la influencia que sobre esos organismos ejercían los Estados ruso y chino, los que no son más que Estados capitalistas.

Tal cuestión era destacada de la siguiente manera: "... incluso ya desde hoy la oligarquía financiera a través principalmente de los monopolios rusos y chinos ha venido preparando el terreno para castrar la revolución particularmente en Indochina. Tanto los oligarcas rusos como los chinos vienen tratando de imponer su política, tratando de que la Guerra Civil no avance más allá del simple derrocamiento de los actuales gobiernos en Camboya y Viet Nam lo que significa que tanto los monopolios rusos como los chinos están tratando de que la actual guerra sea sólo para desplazar de esa zona a los monopolios enemigos, particularmente a los yankees.

Tanto rusos como chinos que tienen cierta influencia en algunas fracciones del ejército rojo en Viet Nam y Camboya, vienen incrementando la actividad de sus aliados más directos para que aún después de la derrota de los regímenes de Lon Nol y de Nguyen Van Thieu, el proletariado no logre establecer su dictadura revolucionaria.

"No sólo en el frente camboyano se va a tener que enfrentar el proletariado con algunas fuerzas que hasta ahora han sido sus aliados, sino que en el mismo Viet Nam, el proletariado debe estar atento para pasar por encima de la política oportunista y traidora al movimiento revolucionario que incluso algunos dirigentes del proletariado vietnamita han empezado a propugnar desde el seno mismo del Partido de los Trabajadores de Viet Nam. La noticia más directa de la forma como tal política viene siendo desarrollada, la constituyen las declaraciones de abierto coqueteo con los monopolios y su apoyo a algunos partidos 'obreroburgueses'". ("Madera" N.º. 10, págs. 2 y 3).

En otro lugar, a propósito de un mensaje que pronunció el embajador de Viet Nam en Cuba, en un mitin organizado por los opositores mexicanos para "celebrar la victoria vietnamita", concretábamos:

"Así pues, Ha Van Lau lejos de dar a conocer las experiencias del proletariado vietnamita en la Guerra Civil Revolucionaria, lejos de precisar los objetivos y tareas del proletariado, lo que hizo no fue sino secundar la política burguesa que los 'demócratas' del P.C. le impusieron al mitin, cuestión que por otro lado, viene a confirmarnos que la oligarquía financiera ha echado a andar todo tipo de recursos en una fuerte contra-ofensiva encaminada a socavar el triunfo del proletariado e impedir que la dictadura del proletariado se consolide en Indochina". ("Madera" N.º. 13, pág. 6).

Así pues, de frente a lo que inicialmente comentábamos, se imponía como una cuestión de suma importancia, escudriñar el curso que tomaron todas estas cosas y establecer si se aniquiló a la política burguesa que se había venido manifestando tanto en el gobierno como en los partidos revolucionarios de esos países, o si por el contrario se fortaleció la influencia burguesa en

su seno.

Acontecimientos más recientes, como los diferentes enfrentamientos armados en la zona fronteriza de Viet Nam y Camboya, y el derrocamiento del régimen de Pol Pot en Camboya por fuerzas apoyadas por Viet Nam, vinieron a recalcar la importancia de elaborar un documento que abordara todas esas cosas.

En esa tarea estábamos cuando empezó la invasión de China a Viet Nam y la guerra entre ambos países.

Ante esto, dado que los problemas planteados son muchos y el tema amplísimo, hemos preferido, cuando menos, plantear nuestras opiniones aunque sea brevemente sobre la guerra de Viet Nam y de China y abocarnos a desarrollar, aunque sea poco a poco, todos los diversos problemas que se desprenden de lo planteado más arriba y que son de enorme importancia para la lucha revolucionaria del proletariado en todo el planeta.

Por lo pronto en cuanto a la guerra entre Viet Nam y China, debemos precisar que:

Lo que China ha venido realizando, desde cualquier ángulo que se observe, responde sin lugar a dudas al desarrollo de una política burguesa. La invasión de China a Viet Nam no se puede caracterizar sino como una guerra de rapiña. China, a pesar de que argumenta todo lo contrario, se ha quitado el disfraz de "país socialista" y ha actuado abiertamente como lo que es: como un Estado imperialista con pretensiones expansionistas y hegemónicas. Si bien es cierto que China argumenta que su invasión a territorio vietnamita es una respuesta a los frecuentes ataques de Viet Nam en la zona fronteriza y a la invasión de éste a Camboya; y que tal acción ha hecho con el fin de imponerle un castigo y darle una lección a tal país, lo cierto es que tales argumentos no son más que un burdo pretexto y una infantil justificación a su actitud completamente imperialista. Indudablemente que ningún Estado socialista, ningún Estado donde la clase obrera esté en el poder, ningún Estado obrero puede llevar adelante una práctica como la que realiza el Estado chino, ni mucho menos recurrir a argumentos tan torpes y ridículos.

Ahora bien, estos mismos hechos no vienen

sino a confirmar lo que habíamos dicho acerca de que en China el triunfo del proletariado había sido socavado desde mucho tiempo atrás y que en tal país no existía el socialismo, sino que campeaban triunfalmente las relaciones de producción capitalistas, en su fase imperialista, y que lo que aparecía como "socialismo" no era sino la consolidación del monopolio capitalista de Estado; que el Estado chino no era más que un Estado burgués, al igual que el de la U.R.S.S., y que, como éste, se hacía llamar socialista.

Nosotros ya habíamos previsto desde el '75 una eventual invasión a Viet Nam o a Camboya de los rusos y de los chinos, no sólo por el hecho de que unos y otros estaban interesados en barrer con el triunfo del proletariado en Viet Nam y Camboya, sino porque tanto el Estado ruso como el chino estaban interesados en conquistar esa área de influencia, ese mercado y esa importante zona de recursos naturales que es Indochina, y dadas las crecientes pugnas entre un Estado y otro era posible que convirtieran a Indochina en escenario de sus enfrentamientos y que tales enfrentamientos llegaran al terreno militar.

En síntesis, por lo que a China se refiere, sólo a "maoístas" ridículos como los del PPR se les ocurre negar el carácter rapiñosco de la guerra que desarrolla, y que obviamente nada tiene que ver con los intereses del proletariado, antes al contrario.

Por otro lado, es interesante comentar, aunque sea con brevedad, algunos hechos que se han suscitado a raíz de la guerra entre China y Viet Nam. Resulta que tal conflagración bélica ha dado pie para que se vertieran un sinnúmero de declaraciones por parte de todos los integrantes de la "izquierda sana" y de infinidad de ideólogos burgueses, en su torno. La mayoría ha externado su consternación y estupor por la guerra, pues "no se explican que ésta haya ocurrido entre países socialistas"; otros han manifestado que los sucesos recientes en el sures-

te asiático han demostrado que "se equivocó el marxismo", pues éste "negaba la posibilidad de guerras entre países socialistas"; unos y otros no hacen sino tratar de velar el carácter de esa guerra. Algunos otros, con lazos indudables con el Kremlin, han expresado, unilateralmente, que la agresión china a Viet Nam demuestra que aquel país es un Estado imperialista, pero esto casi siempre ha sido con el afán de ese tipo de gente de ocultar el hecho de que en la U.R.S.S. el triunfo del proletariado también ha sido socavado.

Indudablemente que la única posición con secuentemente revolucionaria es condenar la agresión del Estado chino a Viet Nam y por tanto llamar a la solidaridad de la clase obrera y de los trabajadores de todo el mundo con el proletariado vietnamita y manifestar esa solidaridad no sólo condenando la agresión china, sino en la forma fundamental en que se debe manifestar el internacionalismo proletario: intensificando su ofensiva revolucionaria encaminada a derrocar a "su" propia burguesía.

Esto lo consideramos correcto, pero al mismo tiempo nos parece necesario insistir en que la agresión china, la guerra suscitada con Viet Nam y la solidaridad que en todas partes se ha manifestado hacia el pueblo vietnamita, no debe oscurecer el problema planteado antes en relación a Viet Nam, o sea, que queda aún por puntualizar si en Viet Nam la clase obrera tiene el poder y por lo tanto es un Estado proletario, si la política burguesa que años atrás tenía cierta influencia en el seno del Partido de los Trabajadores y el Gobierno Revolucionario, ha sido aniquilada o si tal política tiene hoy una fuerza mayor, y particularmente analizar hasta donde se mantiene la política burguesa de la U.R.S.S. en el Estado vietnamita.

A esto, será necesario, como ya lo comentamos más arriba, dedicarle artículos posteriores.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

marzo de 1979

Comité de Prensa
"David Jiménez Frago"

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.



La lucha contra la explotación y la opresión capitalista

En Irán se vive una fiesta popular de movilización, de lucha, de combate, ¡de triunfo!

Al mismo tiempo que en diversos lugares del planeta, las masas desarrollan diversas luchas contra la explotación y la opresión capitalista, en Irán, el proletariado y las masas populares son protagonistas de algunos de los sucesos más importantes de la lucha de clases en los últimos meses.

Las masas han salido del ostracismo político y han irrumpido violentamente derrocando al gobierno del sha con una grandiosa insurrección general, que es sin duda un relevante ejemplo para los explotados y oprimidos de todo el mundo.

Sin embargo, ¿Qué ha pasado en Irán después del derrocamiento del sha? ¿Quién ha tomado el poder? ¿El proletariado y sus aliados o la burguesía? ¿El gobierno de Mejdí Bazargán es un gobierno revolucionario? ¿Lo que ahí se ha dado es una revolución? y si esto es así, ¿Cuáles son sus alcances y sus perspectivas?

A esto habrá que dedicarle escritos más amplios... Pero lo que sí es necesario recalcar ahora es que, no obstante el curso que tomen los acontecimientos, cualquiera que éste sea, lo vivido en Irán, el proceso de la lucha, significa una rica experiencia para el conjunto del movimiento obrero internacional. Las masas oprimidas han demostrado una vez más, en Irán, que en pie de lucha y arribando a la Insurrección, son capaces de derrocar tanto a dinastías tan caducas y reaccionarias como la impuesta por el sha en Irán, como a cualquier Estado burgués en cualquier parte del mundo.

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

NICARAGUA un año de ofensiva revolucionaria de las masas.

Hace ya más de un año que Nicaragua viene siendo el foco de la atención mundial, esto obedece a la lucha que el proletariado y las masas populares han venido desarrollando, lucha que tuvo su expresión más relevante en los meses de agosto y septiembre del pasado año.

Dos clases con intereses antagónicos chocaban sin dar ni recibir tregua; por un lado, los capitalistas, apoyados por un ejército de mercenarios bien organizado y mejor armado, hacía uso de las más potentes armas y de las más sofisticadas tácticas para tratar de someter al proletariado y masas populares que se habían levantado contra la dictadura burguesa en ese país.

Por otro lado, el proletariado y masas populares, con un ejército en gestación, de expertos combatientes, muchos de ellos incorporados al calor del combate, con una débil organización y aún con una mínima preparación militar, pero con gran combatividad y disposición a la lucha y la firmeza que sólo da la convicción de luchar por sus intereses, desarrollaban una de las más importantes movilizaciones que, en esos momentos, el proletariado a nivel internacional venía desencadenando contra el poder del Capital.

Ya desde enero y febrero de 1978 las masas en Nicaragua desarrollan importantes combates contra las fuerzas burguesas, desbordando todo intento burgués por mantenerlas en los marcos pacíficos de la lucha contra Somoza; pese a la magnitud alcanzada por esa jornada, sólo sería el preludio de lo que sucedería meses después.

Con la represión encarnizada desatada por la Guardia Nacional durante y después de la jornada de febrero parecía que la burguesía había logrado contener ese torrente de combatividad en el que se vio envuelta Nicaragua; pero lejos estaba de imaginar que en el seno de la clase explotada se operaban transformaciones que harían posible un nuevo ascenso en la ofensiva obrera y popular contra su débil existencia.

Si bien la burguesía por medio de la fuerza logra desarticular e imponer la retirada a las masas populares combatientes, esto encuentra sus causas, en la evidente superioridad del ejército burgués, superioridad que se acentúa por las debilidades propias de la movilización a la que habían arribado las masas de una manera casi espontánea, carentes de una sólida organización revolucionaria que cohesionara y dirigiera tanto la preparación como el desarrollo de ese conjunto de movilizaciones hacia un solo objetivo, a saber: la constitución de los proletarios en clase, el derrocamiento de la dominación burguesa y la toma del poder político por el proletariado.

A pesar de sus evidentes debilidades, la movilización de septiembre fue la prolongación a planos superiores de las pasadas experiencias, en lo que se refiere a la participación de más amplios sectores de la población explotada abarcando a casi todo el país, en lo que se refiere a la disposición y combatividad de las masas, en lo que se refiere a la generalización de la lucha armada como forma fundamental de lucha contra la explotación capitalista.

En el marco de creciente movilización y combates que contra la Guardia Nacional el proletariado y las masas populares venían desarrollando a partir de enero, el Frente Amplio Opositor convoca a un "paro nacional" para el 25 de agosto, con la mira de encerrar el descontento y combatividad de las masas en la simple consigna del derrocamiento de Somoza a través de la suspensión de labores y las manifestaciones pacíficas, en fin, la burguesía "liberal" y "progresista" pretendía someter al proletariado a sus muy particulares intereses; sin embargo las masas fueron más allá de sus consignas, irrumpiendo a través de las grietas que abrían las pugnas interburguesas, imponiéndose como clase con intereses propios.

El 25 de agosto, un día después de la partida hacia Panamá del comando sandinista que tomó el Palacio Nacional y de los presos por

el liberados se inicia el "paro nacional". El paro que fue convocado por los burgueses "liberales" y "progresistas" agrupados en torno al Frente Amplio Opositor, demandando la renuncia de Somoza a la presidencia y de los familiares de éste a cualquier cargo de gobierno, fue casi total en todo el país desde su primer día. A pesar de las medidas tomadas por Somoza, y de los mismos burgueses que convocaron al paro, las masas desarrollan algunos combates contra la Guardia Nacional y realizan asaltos a cuarteles de la policía con el fin de hostigar y desgastar las fuerzas burguesas y a la vez recuperar armas para los combatientes revolucionarios.

El 27, en el norte del país, en León, Masaya, etc., ya ha cobrado fuerza la movilización, los estudiantes y las masas populares desarrollan manifestaciones y combates de calle, levantan barricadas. La movilización se generaliza con gran rapidez abarcando a más y más ciudades y a más amplios sectores de la población. Gran parte de Matagalpa, para el 30 de agosto, se encuentra controlada por las masas insurreccionadas convirtiéndose en bastiones revolucionarios - los barrios de La Chispa, Totolote, El Chorrizo, Palo Alto y Santa Teresita, bajo el asedio de la artillería burguesa.

Por todas partes del país proliferaron los ataques militares contra cuarteles de la Guardia Nacional y de los cuerpos policíacos al servicio del Estado burgués, hostigándolos, desgastándolos, recuperando armas y recursos monetarios para el desarrollo de la lucha, a la vez que conseguía dispersar las fuerzas burguesas presentándoles diferentes frentes de combate.

Así, para el 9 de septiembre, varias ciudades: Masaya, León, Estelí y Chinandega ya están en manos de los insurrectos, y en otras ciudades como Jinotepé, Matagalpa y en barrios enteros de la misma Managua hay una creciente movilización de las masas, por todas partes se levantan barricadas para impedir el paso de las fuerzas burguesas, desarrollando importantes combates y defendiendo sus posiciones con todo lo que pudieron usar como arma, desde viejas escopetas, rifles y pistolas de bajo calibre hasta machetes y piedras contra los tanques

y el bombardeo aéreo de la Guardia Nacional.

Para el 9 de septiembre, Somoza y sus esbirros intensifican también su contraofensiva para tratar de recuperar las ciudades que ya estaban en poder de las masas y contener ese movimiento que amenazaba con convertirse en insurrección general, entablándose un feroz combate en todos los frentes. La Guardia Nacional, en evidente superioridad armamentística, se da a la tarea de bombardear las posiciones rebeldes, mientras que bajo su apoyo, la infantería avanzaba por tierra con tanques y palas hidráulicas para despejar las barricadas, dejando destacamentos de guardias en los puntos recuperados, mientras los combatientes populares iban perdiendo terreno ante la feroz contraofensiva somocista, replegándose hacia los montes cercanos a las ciudades, no sin antes infligirles bajas al enemigo. Así, primero Masaya, luego León, Chinandega y Estelí, una a una fueron cayendo en poder de las fuerzas de la Guardia Nacional.

El haber mantenido ocupadas esas ciudades durante 10 días, destaca el heroísmo de las masas combatientes que aún con las debilidades con las que arriban a la movilización, bajo el asedio de la artillería burguesa, y en condiciones de inferioridad estratégica, supieron infligirle a los esbirros somocistas varias bajas y hacerlos retroceder una y otra vez hasta que la superioridad de la Guardia Nacional se impuso.

Un análisis somero de la situación en Nicaragua nos indica que aún existen serias debilidades en el movimiento revolucionario, y la fundamental de ellas es la falta de una sólida dirección revolucionaria que fuera capaz, en base al análisis científico de la situación de la lucha de clases en Nicaragua, de imponer una dirección correcta, que fuera acorde con la correlación estratégica de fuerzas entre la burguesía y el proletariado, evidentemente de superioridad para la burguesía actualmente, una organización revolucionaria que llevara a cabo una vasta labor de educación y organización, de elevar la conciencia socialista de las masas, de encaminarla hacia la transformación de la correlación de fuerzas, de inferioridad a superioridad para el proletariado, de dirigirlos hacia el cumplimiento de sus tareas más inmediatas, como la situación lo exige en Nicaragua, o sea, hacia la conformación de un movi-

miento nacional único de clase y la construcción de su Partido y Ejército revolucionario, condición de primer orden para el triunfo. Esto es, elevar la lucha espontánea y dispersa de las masas a una lucha consciente y organizada capaz de imponer a la burguesía y sus esbirros una serie de derrotas parciales que vayan abriendo el camino para el triunfo total del proletariado y sus aliados.

Indudablemente en el curso de la movilización y hoy mismo, ha faltado esa sólida dirección revolucionaria capaz de imprimirle una orientación a la movilización no sólo hacia el derrocamiento de Somoza, sino hacia el derrocamiento de la burguesía. O sea, incluso ahora, aún no existe esa sólida organización revolucionaria que guíe a las masas a rebasar las directrices burguesas del FAO, incluso de la mayoría de las tendencias del FSLN (quienes han enfocado la lucha al simple derrocamiento de Somoza y a lo que ellos llaman el establecimiento de la democracia) y enfocar el conjunto de la lucha al derrocamiento total de la burguesía.

La disposición y combatividad de las masas en Nicaragua no deja lugar a dudas; las masas arriban a la movilización empujadas por el agravamiento de sus condiciones de vida y empujadas también por la misma crisis política en el poder burgués, pero la falta de esa sólida organización revolucionaria posibilitó que la energía de las masas no fuera aprovechada suficientemente, para hacer más resonantes las victorias de las masas y más contundentes las derrotas del ejército burgués.

La segunda debilidad importante de la lucha, es el hecho de que aún ahora no ha sido incorporado por completo el proletariado fabril, que aunque relativamente poco numeroso en el país es, sin duda, el único capaz de ponerse a la vanguardia de un movimiento que derroque a la burguesía, y por lo tanto, el único capaz de ponerse a la cabeza de una insurrección que no solamente derroque a Somoza y sus compinches, sino que establezca el poder de la clase obrera y sus aliados.

La movilización de Nicaragua nos vino a confirmar con claridad la razón que tenía Lenin cuando decía que "... no toda situación revolucionaria origina una revolución, sino

tan sólo la situación en que a los cambios objetivos... se agrega un cambio subjetivo, a saber: la capacidad de la clase revolucionaria de llevar a cabo acciones revolucionarias de masas suficientemente fuertes para romper (o quebrantar) el viejo gobierno, que nunca, ni siquiera en tiempos de crisis, 'caerá' si no se le 'hace caer'.

Hagamos un breve recuento de la movilización.

La movilización que a partir de enero del '78, había venido arribando a la lucha guerrillera como la forma de lucha casi generalizada contra el Estado burgués, que se ha caracterizado por sus flujos y reflujos, alcanzó en septiembre su expresión más relevante con el desarrollo de una serie de insurrecciones parciales, siendo éste uno de los avances principales de la movilización en Nicaragua, que hizo el milagro de despertar de su aletargamiento a importantes sectores de la población que anteriormente no se habían movilizado, y que vinieron a darle gran fuerza al conjunto de la lucha. Por otro lado, la combatividad, la firmeza y el desprecio por la muerte que las masas manifiestan en los combates contra los cuerpos represivos de la burguesía, vienen a poner la nota de heroísmo que, pese a sus debilidades, pudieron desgastar a los cuerpos represivos, recuperar recursos armamenticios y de otro tipo para la continuación de la lucha, a la vez que hacían temblar las estructuras de la dictadura somocista.

Sin embargo, aún con esas características que hacían en diferentes aspectos superior la movilización de septiembre con respecto a la de febrero, todavía se dejó ver el alto grado de espontaneidad, de dispersión y de falta de cohesión en los combates desarrollados por las masas. Pero todas esas debilidades nos remontan por fuerza a la debilidad fundamental, que ya mencionábamos anteriormente: la falta de una sólida dirección revolucionaria hacia el conjunto del movimiento. Esta debilidad fue la causa principal que posibilitó, por un lado, el que aún con tanta combatividad y disposición a la lucha, la masa de combatientes no conquistara triunfos más importantes sobre las fuerzas somocistas y que por el contrario en un conjunto de batallas fueran derrotados por ellas; que la

debilidad del armamento se acentuara aún más y que por otro lado la movilización en general aún siguiera controlada bajo las consignas nacionalistas burguesas y las promesas "democráticas" del FAO y de gran parte de las tendencias del FSLN.

Independientemente de sus propios avances y debilidades, el movimiento en Nicaragua es una experiencia de gran significación para el movimiento revolucionario internacional y en particular, para el proletariado en América Latina. Indudablemente la movilización en Nicaragua influyó en el ánimo de las masas de otros países como Guatemala, El Salvador, Perú, etc., que, bajo su influencia han desarrollado importantes movilizaciónes en los últimos meses, y que en cierta medida han sido en la práctica la forma más consecuente de manifestar su solidaridad con el proletariado nicaraguense. Esa es la forma revolucionaria de manifestar el internacionalismo proletario, ese es el verdadero apoyo que el proletariado internacional puede expresar a la lucha de sus hermanos de clase de otros países y no el tipo de apoyo que pregonan los oportunistas, organizando festivales de protesta, marchas, desplegados en los periódicos, llamados a la ONU, a Amnistía Internacional u otros organismos burgueses y peticiones a la embajada nicaraguense para que cese la represión. Es claro que con ese tipo de apoyos lo que persiguen es servirle el juego a la burguesía, manipular a las masas para que éstas no manifiesten su solidaridad de una forma verdaderamente revolucionaria, imponiendo formas de lucha dominadas que a fin de cuentas también pretenden alejar al proletariado del camino de la lucha contra "su" burguesía e imponer una política de colaboración de clases.

Claro está que los pronunciamientos en contra de Somoza, y a favor de la movilización que han hecho los representantes de los Estados burgueses de Panamá, Costa Rica, Venezuela, etc., son frases hipócritas y engañosas en las que sin duda alguna se reflejan las pugnas intermonopólicas y el interés de diversos sectores burgueses de esos países por derrocar a Somoza y extender a Nicaragua sus áreas de influencia, para lo cual tratan de aprovecharse de las masas nicaraguenses aparentando una solidari-

dad que está lejos de existir y asumiendo para ello poses de "paladines de la democracia", de los "derechos humanos", etc., y al mismo tiempo tratan de aparecer ante el proletariado de otros y de sus mismos países como "blancas palomitas", y en esta medida tratar de impedir la lucha del proletariado de "sus" países para derrocarlos a ellos también. ¿Cómo podemos imaginarnos a gorilas como el de Panamá, por ejemplo, que en cuanto a su trayectoria no se diferencia mucho de Somoza, hablando a nombre del proletariado que oprime? Lo evidente es que su disfraz de "democráticos", de "defensores de los derechos humanos", etc., no les quita el carácter de representantes de la oligarquía financiera en esos países y como tales, de opresores y explotadores del proletariado y las amplias masas en sus propios países.

La participación o la "ayuda" de estos señores, lo mismo que la de Carter, o de cualquier otro oligarca, no va a ser precisamente para beneficiar al proletariado y, por lo tanto, todo lo que ellos digan y hagan no debe ser un motivo para que el proletariado cese su lucha contra la explotación capitalista, o para que se someta a la política burguesa.

Es claro que el apoyo y la solidaridad que el proletariado debe brindar a la lucha de las masas de Nicaragua, así como a la de otros países, debe de estar enmarcada en la lucha por la conquista de sus objetivos inmediatos e históricos. Después de todo, el proletariado nicaraguense sólo debe atenerse a sus propias fuerzas y a la solidaridad que el proletariado de los diferentes países le brinde, sobre la base de la lucha contra "su" propia burguesía, como parte de la ofensiva del proletariado internacional contra el poder del Capital.

Es obvio insistir que el proletariado de Nicaragua debe dar los pasos necesarios para superar las actuales debilidades que se manifiestan en el movimiento, síes que no quiere seguir siendo apéndice de la política de otras clases y, además, porque es condición indispensable e imprescindible para el logro de su objetivo inmediato.

El proletariado de Nicaragua debe intensificar su lucha, poniendo especial empeño en su



n
i
c
a
r
a
g
u
a



¿Es realmente revolucionaria la "Corriente Socialista"?

(II parte)

Al terminar el artículo anterior, decíamos que era necesario analizar los planteamientos teóricos de la Corriente Socialista para reafirmar que no es otra cosa más que una organización al servicio del capital. Hoy pasamos a hacerlo y para ello nos basamos en un documento titulado "Declaración de principios y Plan de Acción del Frente Marxista", que según ellos es un Plan para la formación del Partido Proletario; dicho documento está firmado por varios miembros encabezados por la C.S.

Pero antes de entrar en materia, vale la pena hacer algunas consideraciones sobre tal Frente Marxista. El solo nombre, indica el carácter de la organización y desde ahí se puede apreciar que difícilmente sobre esa base se puede construir un verdadero Partido revolucionario de la clase obrera. ¿Por qué?, pues simple y llanamente porque los dichos frentes, no son más que una amalgama de diferentes organizaciones y corrientes, donde predomina no la política del proletariado sino la de la pequeña burguesía. Esto, al menos ha sido la experiencia de los dichos frentes en el país desde mucho tiempo atrás y tal cuestión ha sido y es determinada por el hecho de que tales organizaciones, impulsadas a cada rato por "demócratas" de todo tipo, se dan siempre sobre la base de las "alianzas y acuerdos con cretitos" y de la "unidad de acción", pero no sobre la base del deslinde de posiciones y de una férrea lucha ideológica. Y por otro lado, muchos de tales frentes no son más que simples miembros utilizados por los "demócratas" para aparentar mayor fuerza y para engañar a las masas. Oseas comentaba acertadamente que los mentados frentes, lejos de constituir organizaciones superiores de clase, lo que representaban era los conciliábulos y acuerdos de los "demócratas" y que, además, dichos organismos, se formaban, no pocas veces, con la fusión de tales o cuales organizaciones de la "democracia" con la policía política.

Pero entremos a las sesudas elaboraciones teóricas de la C.S. y veamos primero sus te-

sis sobre táctica: "Las tesis sobre táctica que a continuación se enuncian, están en función de luchar por la dictadura proletaria y el comunismo, a través de la lucha por las reivindicaciones democráticas de las masas".

Estos señores que se dicen amantes de la dialéctica y del marxismo leninismo, demuestran con sus hechos y sus teorías que lo que manejan no son más que aberraciones de la teoría revolucionaria. El marxismo leninismo jamás señaló que por medio de reivindicaciones democráticas el proletariado logrará implantar su dictadura y avanzar al comunismo. Tanto Marx, Engels, Lenin y demás jefes históricos de la clase obrera, han dejado claro que para que el proletariado derroque a la burguesía, imponga la dictadura proletaria e implante el Socialismo, sólo será posible mediante la violencia revolucionaria del proletariado, organizado en su Partido y Ejército Revolucionario.

Esa mentada táctica enarbolada por la C.S., no es más que lo mismo que plantean los partidos "obreros burgueses" como el PCM, el PRT, el PMT y todos los grupos que conforman la "izquierda sana" y tal táctica, en estos momentos no es más que una expresión de la política que pregona la utópica e infantil "vía pacífica al socialismo" y que no va más allá de una reformismo vulgar.

Los argumentos más usados por los pregoneiros de esa táctica, parten, generalmente de señalar que Lenin y el POSDR escogieron ésa como la táctica a seguir para dirigir correctamente a las masas a la Revolución. Pero en realidad, lo que hacen los "demócratas" es tergiversar burdamente los planteamientos de Lenin en ese sentido y aplicar dogmáticamente algunos señalamientos generales. De esa misma manera, es como llegan a plantear, "basados en Lenin", que en México el programa revolucionario del Proletariado no debe plantear como aspecto central la Revolución Socialista, sino una

perar aquellas debilidades que, hasta ahora, se han manifestado como determinantes para que el movimiento pudiera arribar a estadios superiores. Esta responsabilidad es mayor en cuanto a que los ojos de miles de proletarios de todo el mundo están atentos al desarrollo de la lucha en Nicaragua, y sin duda que sus enseñanzas influirán de una manera importante en el curso del movimiento obrero internacional, al mismo tiempo el proletariado internacional debe manifestar su solidaridad con la lucha de Nicaragua intensificando su lucha contra el Capital y marchar juntos en un todo indisoluble hasta el triunfo de la Revolución Socialista a nivel mundial.

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIDOS !!

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

febrero de 1979

Comité de Prensa
"David Jiménez Frago"o

"revolución democrática popular y antiperuista", o una "revolución democrática y socialista", u otras yerbas por el estilo.

Los de la C.S., al igual que sus hermanos "demócratas", teorizan y proceden prácticamente como si las cosas no cambiaran, como si la situación actual en México fuera igual a la de Rusia de los primeros años del siglo; y como resultado, sus tesis que ellos mismos llaman marxistas no tienen de esto más que el nombre pues son tan falsas como burdas las tergiversaciones que hacen sobre lo expuesto por Lenin en aquella época.

Es incuestionable que la lucha por la democracia en la sociedad burguesa fue enteramente válida -como lo vio Lenin- en aquel momento -en que a la clase obrera le convenía que se aniquilaran los residuos feudales que aún se mantenían en la sociedad capitalista; tal lucha democrática debería servir para un desarrollo económico y político superior, que creara mejores condiciones para la lucha de la clase obrera por su emancipación, que ampliara la libertad política para las amplias masas y que fortaleciera la unidad, la conciencia y la organización de los obreros y las amplias masas. De esa manera, la lucha por la democracia, que no era una lucha exclusiva de la clase obrera, sino que era una lucha de la pequeña burguesía y de algunos sectores de la burguesía, era necesaria y la clase obrera la apoyó e impulsó y se puso al frente de ella en muchos lugares con el fin de que se ampliara la libertad política para las amplias masas, para que la lucha de clases tuviera mejores condiciones para su desarrollo y para que sirviera para acrecentar las filas obreras y fortalecer la unidad, la conciencia y la organización del proletariado y las amplias masas.

Pero tal lucha por la democracia, que fue válida, posible y necesaria en aquella época -del capitalismo, en la libre competencia donde floreció la democracia burguesa; ha sido negada por el propio desarrollo capitalista. La libre competencia que hacía válida tal lucha, dio paso al monopolio y al surgir éste -como el rasgo dominante de la vida económica y política de la sociedad, desapareció la democracia burguesa y se impuso y fortaleció la dominación de la capa superior de la burguesía -la oligarquía financiera-, sobre el proletariado y demás oprimidos e incluso sobre -

los demás sectores de la burguesía. Esto es lo que hemos visto en la fase imperialista o monopolística del desarrollo capitalista. En esta fase, la democracia no existe ni para la clase gobernante, sino la férrea dictadura -de la oligarquía financiera. Y esta situación, lejos de cambiar, ha sido fortalecida con el arribo del Imperialismo a su última etapa: la del monopolio capitalista de Estado.

De esa manera, esas revoluciones pregonadas por los "demócratas", el tal "camino democrático" y demás cosas por el estilo, no son más que utopías encaminadas a desviar a la clase obrera del camino revolucionario y a imponerle la política de conciliación de clases. Tal táctica, lejos de avanzar en la lucha revolucionaria del proletariado, lo que hace es embaucarlo y engañarlo en luchas falsas que lejos de dañar a la burguesía y fortalecer al proletariado, dan respiro a los explotadores para que atrincheren sus fuerzas y puedan sofocar las embestidas obreras.

Quiérase o no, la famosa táctica enarbolada por la "Corriente Socialista" y que no es más que la misma que enarbolan el PCM, el PRT, el PHT y otros grupos a quienes los "corrientes" tildan de reformistas, lleva indefectiblemente al terreno de la conciliación, al pantano de la legalidad burguesa y al ridículo lo pacifismo.

Queriendo obscurecer todo esto, y sobre todo, tratando de que nadie los tache de pacifistas vulgares, los de la "Corriente", presurosos plantean que: "... La lucha armada revolucionaria, reconocida como la forma superior de la lucha de clases, es aplicable a condiciones objetivas y subjetivas específicas".

Y luego agregan: "Dentro de la labor educativa de las masas se incluye la propaganda sobre la necesidad e importancia de la lucha armada, esclareciendo la relación existente entre esta forma de lucha de las masas trabajadoras y el partido revolucionario. La experiencia histórica del proletariado nos enseña que la lucha armada ha salido triunfante cuando es dirigida por su Partido y, en consecuencia, la existencia de dicho Partido es una condición para arrebatar el poder a la burguesía e instaurar la dictadura del proletariado en México. Por todo ello, en las con-

diciones actuales, la lucha armada no está a la orden del día".

Aún con toda esa mezcla de ideas y su afán de obscurecer las cosas, un somero vistazo a sus frases deja al descubierto que sus tesis están muy lejos de ser marxistas.

En primer lugar, la forma superior de la lucha de clases no es la lucha armada revolucionaria, como dicen los de la "Corriente Socialista", sino de manera precisa, la insurrección general, o sea, el levantamiento armado de las masas con carácter generalizado. Los de la "Corriente Socialista", lo que hacen es confundir una idea precisa y concreta como la insurrección con una categoría más amplia que es la lucha armada, y lo hacen en función de lo que plantean más adelante cuando dicen que "... la lucha armada no está al orden del día".

En realidad, lo que "no está al orden del día" es la insurrección; o más precisamente, la insurrección no está a la vuelta de la esquina, no es la tarea más importante a la vista de la clase obrera, no es el paso inmediato de la lucha revolucionaria; o como lo hemos planteado muchas veces, no es momento de la insurrección, no es el momento del ataque final a la fortaleza enemiga, sino el momento de prepararse para ello.

En segundo lugar, al hacer esa mezcla de ideas, la "Corriente Socialista" lo que trata es de negar el desarrollo del movimiento obrero y sobre todo sus transformaciones importantes, y al mismo tiempo, al repetir el lugar común de que "no es el momento", tratan de imbuirles a los obreros el pacifismo pequeño burgués. A despecho de los deseos de los oportunistas, los hechos muestran lo contrario. La lucha armada revolucionaria ha sido, es y será desarrollada no sólo por los revolucionarios organizados sino y fundamentalmente por las masas. ¿No fue eso acaso lo que aconteció en los combates de calle del movimiento del '68, en la defensa de C.U., en la defensa del Casco, etc.? ¿No se ha desarrollado la lucha armada en invasiones de tierra, en huelgas y en otras movilizaciones? ¿No apareció también en las luchas en Sinaloa del '72 y el '73 y el 16 de enero del '74? ¿No ha sido desarrollada tal lucha incluso, con tácticas defensivas en huelgas y manifestaciones? Claro

que sí, esto no lo ven sólo los lacayos burgueses que quisieran que el movimiento no avanzara y siempre estuviera sometido a sus tácticas pacifistas.

Por más frases que repitan, los oportunistas no podrán negar lo que las masas han realizado en sus luchas más avanzadas. En fin, el tema es muy amplio y así como en otros documentos nos hemos referido a él, por fuerza tendremos que seguirlo tocando más adelante; sin embargo, es necesario reafirmar lo que hemos planteado muchas veces antes; esto es, que el movimiento ha venido arribando a formas superiores de lucha, que ha venido impulsando la huelga política como forma principal de lucha y al combate de calle y la lucha guerrillera como formas auxiliares y necesarias para impulsar a aquella, que esas formas de lucha, auxiliares en esta etapa, es la manera principal como las masas arriban a la lucha armada, y más aún, al desarrollo embrionario de la Guerra Civil Revolucionaria.

Digamos por último, que aunque se digan partidarios de la lucha armada -"para cuando sea el momento"- en realidad, los de la "Corriente Socialista" lo que tratan con sus tesis es imponerle al proletariado la renuncia a la violencia revolucionaria y someterlo al pacifismo que conviene a los capitalistas. ¿Cree todavía alguien que en verdad son comunistas los de la C.S.?

Pero volvamos a las teorizaciones de la C.S. sobre la táctica que ellos enarbolan.

"La lucha por reformas, -dicen los de la C.S.- ya sean económicas y políticas, del proletariado en particular o del pueblo explotado en general es una necesidad; por una parte porque le crea condiciones más propicias para llevar adelante la emancipación completa del capital, y por otra, por servir como instrumento para educar y organizar al proletariado. Nuestra actitud ante la lucha por reformas, en particular la lucha por las reivindicaciones de la democracia, consiste en dirigirlas y apoyarlas, pero subordinadas al objetivo del socialismo".

Más atrás habíamos dicho que los oportunistas, al retomar planteamientos hechos por Lenin, lo que hacían era tergiversarlos abier-

tamente, o bien los aplicaban como si actualmente la situación fuera la misma que vivió Lenin. Pues con ese planteamiento de la C.S. que transcribimos en el párrafo anterior pasa precisamente eso. Lo curioso del caso, es que como eso es lo que repiten casi todos los grupos "demócratas" a quienes la C.S. acusa de reformistas, los "corrientes", para tratar de despistar han tratado de hacer énfasis en que "la lucha por las reivindicaciones de la democracia", deben ser "subordinadas a la lucha por el Socialismo".

Lo cierto es que, aunque agreguen más palabras, su política no varía en nada, ni teórica ni prácticamente de los demás oportunistas que tratan de enfrascar al proletariado en el camino de alcanzar una utópica democracia bajo el régimen del Capital. Y al igual que los demás miembros de la "izquierda sana", la C.S. trata de convencer a los obreros de que el régimen es aún democratizable, que es viable el camino de las reformas, etc., etc.

¿Pero es que la realidad no ha mostrado muchas veces que el régimen del Capital en el actual grado de desarrollo, y más concretamente, que la clase en el poder no está más dispuesta ni puede poner en marcha verdaderas reformas que beneficien a los explotados y oprimidos? Claro que sí, y no sólo eso, sino que la realidad ha mostrado que las dichas reformas que la oligarquía financiera pone a funcionar en determinados momentos, supuestamente en beneficio de las masas, sólo son burdos trucos y farsas con el fin de engañarlas y apuntalar la dominación del régimen. Así es precisamente como se ha puesto en marcha la reforma política actual y otras cosas por el estilo.

Ese mentado camino de las reformas, no es el camino revolucionario que conducirá a la clase obrera al poder, por más que digan que deben ser "subordinadas al objetivo del Socialismo". Está claro que los obreros y las masas populares sí tienen que luchar por conseguir sus demandas inmediatas, como verdaderos aumentos de salario, indemnizaciones justas en casos de despido, como la liberación de los revolucionarios presos, etc., pero en los términos en que hemos insistido muchas veces; o sea, colocándolos siempre como objetivos secundarios de las diferentes luchas y poniendo en primer lu-

gar que esas movilizaciones sirvan para acercar el momento en que sea derrocada la burguesía y el proletariado tome el poder. Si así lo plantearan los de la C.S. indudablemente que estaríamos de acuerdo. Pero esto en nada se parece a lo que ellos plantean, en nada se parece a ese camino engañoso de las reformas que proclaman los señores de la "democracia".

Si los planteamientos vistos hasta ahora de la C.S. no difieren en nada de los vertidos por los demás miembros de la "izquierda sana", tampoco difieren los que veremos más adelante, y, por ejemplo, veamos lo que dicen sobre el parlamento y las elecciones.

"La sociedad burguesa, crea sus instituciones para canalizar la lucha política. Dentro de estas instituciones figura el parlamento. La utilización de esta institución para desarrollar la lucha del proletariado, es deber de los comunistas. La lucha parlamentaria y la lucha electoral se deben utilizar bajo determinadas condiciones para educar, despertar e instruir a las masas, combinada la lucha desde la tribuna parlamentaria con las acciones de masas, considerando que la actividad extraparlamentaria es siempre más importante que las actividades parlamentarias".

Como pasa con otros planteamientos, nuevamente los de la C.S. toman una cuestión totalmente válida en épocas anteriores y la trasplantan, sin más ni más, a la situación actual. Cualquiera enterado sabe que la lucha parlamentaria y el sufragio universal fueron medios importantes para que la clase obrera desarrollara su lucha, su organización y su conciencia, en muchos países; incluso, la clase obrera fue un combatiente de vanguardia en la lucha democrática por el establecimiento del sufragio universal para los obreros y las amplias masas y por su participación, con representantes en el parlamento, cuestión que fue una conquista en muchos países, lograda con la fuerza de importantes movilizaciones. Marx y sobre todo Engels y Lenin, dedicaron algunos escritos notables a señalar la importancia de esas luchas para lograr algunas mejoras económicas y principalmente para lograr una mayor libertad política para las masas; pero insistían, que la participación ahí debería ser principalmente para realizar denuncias políticas y

para ir aglutinando a las amplias masas en torno a los programas obreros y para ampliar la agitación y la propaganda socialista; señalaban que había que aprovechar esas luchas no para tomar el poder, pues de esa manera fue y es imposible, pero sí como medida secundaria para acrecentar, organizar mejor y fortalecer las filas obreras.

Pero todo eso, válido también en aquellos lugares donde floreció la democracia burguesa de la libre competencia, pierde toda validez en la época imperialista, donde la democracia burguesa ha sido sustituida por la férrea dictadura de la oligarquía financiera, donde en lugar de la libre participación de los diversos sectores de la burguesía en la lucha por el poder sólo existen los férreos dictados de la capa superior de la burguesía, y donde la oligarquía financiera ha centralizado a tal grado el poder y controlado los órganos del Estado que desde los diputados, senadores y funcionarios menores, hasta el Presidente de la República, son impuestos por la oligarquía financiera. A fin de cuentas, el Presidente en turno y demás funcionarios no son más que burócratas encargados de llevar a cabo la política que la oligarquía financiera impone al resto de la sociedad.

¿Se puede decir que las elecciones en México son el medio para que los diversos sectores de la sociedad participen en sus aspiraciones políticas? Evidentemente que no, con el sistema electoral, con las imposiciones, maniobras y chanchullos que se hacen y que todo mundo conoce, no existe tal cosa, vamos, ni siquiera existe una libre participación de los diversos sectores burgueses, mucho menos de los obreros y las masas populares.

Y en cuanto al parlamento -las cámaras de diputados y senadores- ha degenerado en tal forma, que ni siquiera podemos aplicar totalmente el planteamiento de Lenin cuando decía que el parlamento en los países europeos de aquella época era toda una maquinaria para engañar a las masas; decimos que esto ni siquiera podemos aplicarlo totalmente pues aun que conserva esas funciones, tal organismo aparece como una caricatura del viejo parlamento y sobre todo como una caja de resonancia del Ejecutivo. ¿No es incluso ilustrativo de como ven esto las masas, el desprecio que sienten por diputados y senadores? ¿No

es incluso común que esos funcionarios sean vistos por las masas como una de las expresiones más burdas de la degeneración, el parasitismo y el sometimiento servil a "los de arriba" que caracteriza a la burocracia? Claro que sí.

Si tomamos en cuenta eso y si tomamos en cuenta la esencia de la política de la oligarquía financiera, la historia de su dominación y la forma como ha mantenido el poder, fácilmente se podrá comprender, que instituciones burguesas como el parlamento y las elecciones, con el grado de caricaturización y degeneración que han alcanzado, no pueden ni podrán ser transformadas en beneficio de las masas; el régimen actual ni quiere ni puede hacerlo. Eso sí, lo que trata y va a tratar de hacer la burguesía es de sofisticarlas un poco, de ponerles algunos remiendos para dar la idea de que se están transformando en instituciones democráticas, para con esto engatuzar a las masas y meterlas al "orden constitucional". Ese es fundamentalmente el objetivo de medidas como la "Reforma Política".

Los "paladines de la democracia", han planteado que entonces lo que hay que hacer es que la clase obrera y las masas luchen para hacer del parlamento una verdadera institución representativa de los diversos sectores de la sociedad, que hay que luchar por democratizarlo, por elecciones limpias y otras cosas. Pero con esto, en realidad lo que persiguen los señores "demócratas" es engañar a las masas, arrastrarlas a tratar de revitalizar esas podridas instituciones burguesas, a empantanar a las masas en la legalidad burguesa y el respeto al orden existente y desviarlas así del camino de la Revolución. La participación de la "izquierda sana" en las próximas elecciones tiene el fin inmediato de engatuzar a las masas y de derrotar al abstencionismo, o sea, el de controlar ese rechazo hacia el orden burgués, aunque pasivo e instintivo, que se manifiesta en el abstencionismo, y evitar que se conviertan en estallidos de las masas contra el Estado, derrotar el abstencionismo significa precisamente controlar a las masas, engañarlas y conducir las por el orden constitucional.

Ese es el contenido real de la política de la C.S. y demás "demócratas", por eso es que el Estado burgués les concede tantos pre-

mios y canongías, por eso es que les da más facilidades, les da registro electoral a varios de ellos y los apoya y los impulsa para que acrecienten su labor en la próxima farsa electoral.

Más atrás, decíamos que la dichosa táctica enarbolada por la "Corriente Socialista" no era más que una prolongación de las teorías sobre la revolución pacífica y demás cosas por el estilo. Pero si alguien duda todavía de esto, seguramente se convencerá cuando lea un agregado a las tesis programáticas que exponen en la página 28 del citado documento.

"En México, -dicen los de la C.S.- en el momento actual, en que el gobierno, que pertenece a los capitalistas, goza de la confianza de las amplias masas proletarias y semiproletarias, y los oprime con la policía y el ejército, el deber inmediato de los comunistas es luchar por un régimen político que garantice el progreso económico y los derechos políticos del pueblo y posibilite el tránsito lo menos doloroso hacia el Socialismo".

En primer lugar, quien sabe de donde habrán sacado que el actual gobierno burgués goza de la confianza de las amplias masas explotadas y oprimidas. Sólo la miopía pequeñoburguesa y el franco afán de embellecer la dominación burguesa, ha llevado a los señores de la C.S. a decir eso y de hecho a negar que existe odio, descontento y coraje cada vez mayor entre las masas por la situación de miseria, explotación y opresión en que viven; sólo la franca posición oportunista de la C.S. la lleva a negar de hecho el creciente movimiento de los obreros y demás trabajadores contra la situación existente; y sólo ellos pueden negar que el gobierno y el Estado en general enfrenta un movimiento en su contra cada vez mayor desarrollado por las masas. Así, casi, la "Corriente Socialista" ha dicho: "aquí no pasa nada".

Pero lo que más resalta en el párrafo citado, es eso de que es deber de los comunistas "luchar por un régimen político que garantice el progreso económico y los derechos políticos del pueblo y posibilite el tránsito lo menos doloroso hacia el Socialismo".

Se entiende que al hablar de dicho régimen, los de la C.S. se refieren a un período anterior al Socialismo, a un período anterior al

establecimiento de la clase obrera como clase dominante. ¿A qué régimen se refieren? ¿con cuál clase como dominante? Pues ni más ni menos que al régimen burgués, a un régimen en que la burguesía es dominante, pero un régimen, que al decir de la "Corriente Socialista" sea tan democrático que "garantice el progreso económico y los derechos políticos del pueblo...".

¿O acaso se refieren a un régimen intermedio entre el régimen burgués y el régimen socialista? ¿Puede existir un régimen de ese tipo? Evidentemente que no. Cualquiera que conozca las cuestiones elementales del marxismo sabe claramente que no.

Luego entonces, el soñado régimen de la C.S. no es más que el régimen del Capital, que al decir de ellos todavía puede ser un régimen democrático, progresista, libertario y quien sabe qué otras cosas más. Compárese eso con lo que dice el PCM acerca de "su" revolución por fases y sobre el "régimen democrático" que plantean, y se verá que es prácticamente lo mismo.

Y los de la C.S., al igual que el PCM y otros grupos de igual catadura, manejan esas tesis como premisa para levantar sus utopías sobre la revolución pacífica, sobre el paso pacífico al Socialismo, sobre la "revolución democrática y socialista", etc. Realmente es a eso a lo que se refieren con aquello de "el tránsito lo menos doloroso hacia el Socialismo".

Como decíamos más atrás, aunque los señores de la C.S. hablen de la insurrección y se digan partidarios de ella, el resto de sus planteamientos los muestra como vulgares pacifistas defensores del Capital. Y si falta algo para reafirmar esto, veamos otra de sus perlas.

En el documento citado, en la página 16, luego de plantear nuevamente la tarea de construir lo que ellos llaman un Frente Nacional de Masas, dicen que: "Al luchar por construir ese frente nacional de masas o frente único, los comunistas al mismo tiempo que buscan incorporar a las masas a la lucha contra el Capital, buscan también que este frente se convierta en un poder real de las masas y se vaya convirtiendo en la alternativa futura de la clase obrera y demás masas explotadas para

sustituir al gobierno de la burguesía".

Por lo que a los frentes se refiere, ya al principio comentábamos al respecto, de ahí que valga la pena mejor detenernos en lo otro que plantean. Sin duda que los de la C.S. se han querido referir con el Frente que plantean, a los Soviets de la Rusia revolucionaria y a lo que nosotros -la Liga Comunista 23 de Septiembre- denominamos Consejo de Representantes en México, tomando en cuenta las experiencias del movimiento en este sentido en el país. Pero lo que no deja de llamar la atención es su planteamiento de que el organismo que plantean se convierta en la alternativa "para sustituir el gobierno de la burguesía".

Esto dicho al lado de todas las tesis que hemos visto antes, y sobre todo, expuesto sin plantear claramente la tarea de derrocar la dominación burguesa, de destruir el Estado burgués y de prepararse para la única forma en que esto puede ser posible: la insurrección generalizada de las masas, es simple pacifismo, es alentar la utópica vía pacífica. El problema no es simplemente de sustituir un gobierno por otro, plantear así las cosas -vamos, ni siquiera se habla de sustituir el Estado burgués por el Estado proletario- es plantear que el Estado de los capitalistas no debe ser destruido sino sólo sustituir a los que están al frente de él. Y esto no pueden ser más que engaños para renovar el Estado capitalista, darle nuevos remiendos, otra "imagen", etc.; pero nada contribuye realmente a la implantación del Socialismo.

Para el marxismo, el problema del Estado es de capital importancia, es sumamente importante definir cual debe ser la tarea de la clase obrera frente al Estado en general, y en la lucha por el poder, frente al Estado burgués. La clase obrera no puede tomar el poder y construir el Socialismo sin destruir el Estado burgués e implantar su propio Estado, su dictadura revolucionaria. Si no se destruye el Estado burgués, es permitir la existencia de la sociedad capitalista y la esclavitud asalariada. No se trata de sustituirlo, o de sustituir un gobierno por otro, sino destruirlo, desbaratarlo, hacerlo saltar en pedazos, y sobre sus ruinas construir el Estado proletario, la fuerza organizada de la clase obrera constituf-

da en clase dominante.

Así pues, hemos visto a lo largo del escrito que los señores de la "Corriente Socialista" son simple y llanamente un grupo "demócrata" más. Sin duda que quienes han visto de manera directa su actividad, como las masas de Sinaloa, habrán comprobado o podrán comprobar que la práctica política de esos señores no es otra que la de un grupo más de la política oportunista.

Y quienes vean claramente esa cuestión, no podrán menos que esbozar una sonrisa cuando lean que los de la C.S. en otra de sus poses radicales dicen, refiriéndose a la construcción del partido de la clase obrera que: "El partido que necesitamos debe tener un aparato clandestino y ser capaz de desarrollar métodos conspirativos de trabajo, para mantener la continuidad del trabajo. El partido debe aprovechar toda oportunidad de hacer trabajo legal, pero subordinando éste al trabajo ilegal y subordinada toda acción del partido a la dirección del aparato clandestino".

Esto, dicho por una organización empantana da en el legalismo burgués, que traza esperanzas en la democratización del régimen burgués, que alberga las utopías de la revolución pacífica y cuya política es la conciliación entre las clases, sólo puede provocar risa. Vale la pena comentar, y esto lo puede comprobar cualquiera que conozca la actividad de la C.S., que esta gente, como todos los "demócratas", son muy adictos a repetir aquello de que hay que aprovechar la legalidad para complementar el trabajo ilegal, pero que en realidad, esto en la práctica se convierte en embellecer la legalidad actual y en tratar de someter al movimiento a la legalidad burguesa.

A fin de cuentas, ese planteamiento no es más que otra de las poses radicales de la "Corriente Socialista" para poder engañar a muchos elementos, que convencidos de la inutilidad de los métodos legaloides de oportunistas choteados como el PCM y otros, buscan formar organizaciones fundamentalmente ilegales y clandestinas para desarrollar la actividad revolucionaria. Y es tal su afán de aparecer radicales y clandestinos, que los de la C.S. no reparan en aventarse incoherencias, como esa de subordinar "toda acción del partido a la dirección del aparato clandestino".

Veamos por último una declaración que aparece en la última página del documento citado y que es importante comentarla.

Autonombrándose comunistas, los de la C. S. dicen que: "... exigen, para permitir el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, la confiscación de toda la tierra de los terratenientes y su entrega a los obreros y trabajadores del campo organizados independientemente de los terratenientes y del Estado..." y "...aconsejan a los obreros y semiproletarios del campo, luchar por convertir las propiedades de los terratenientes en haciendas modelo, administradas por los mismos obreros y bajo la dirección de técnicos del campo y con la ayuda de mejores medios técnicos".

Quien examine con cuidado el anterior planteamiento, seguramente llegará a la conclusión de que los de la C.S. en su afán de aparecer radicales, hablan y hablan sin comprender lo que dicen. Disque para permitir el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, exigen la confiscación de toda la tierra de los terratenientes y su entrega a los obreros y trabajadores, etc. ¿Qué quiere decir esto? En primer lugar, que, aunque no lo plantean explícitamente, los de la C.S. no consideran que las contradicciones de clase en el campo no se expresan claramente. Seguramente, las frases que usan, las copiaron de los planteamientos de Lenin, cuando exponía en el Programa Agrario del POSDR que para permitir el libre desarrollo de la lucha de clases en el campo, era necesario apoyar una serie de medidas de carácter democrático burgués que aniquilarán los vestigios feudales e impulsará el capitalismo en el campo.

¿Es la misma situación la que vive México? Evidentemente que no. En el país, los vestigios de modos de producción anteriores ocupan un papel bastante pobre en la vida de la sociedad. El capitalismo no sólo es dominante en el país, sino que concretamente, en el campo, la dominación de las relaciones capitalistas de producción es bien clara. Ni un ciego puede negar que el capitalismo en el campo ha tenido un gigantesco desarrollo desde hace varias décadas y que lo dominante en la producción del campo es la existencia de la gran hacienda capitalista. Sin ir tan lejos, Sinaloa y Sonora son ejemplos harto elocuentes de esto.

Pues bien, ese desarrollo capitalista, que en el campo también se desarrolla, desde hace décadas, como un desarrollo monopolista, ha traído consigo un grado mayor de descomposición de los antiguos campesinos, transformando a una gran parte de éstos, junto con los antiguos peones y jornaleros, en verdaderos proletarios que conforman un gigantesco ejército de obreros agrícolas que constituyen desde hace años la fuerza fundamental de la producción en el campo; y al mismo tiempo, ese proceso de expropiación y proletarianización de muchos campesinos lo siguen y lo seguirán viviendo las masas de campesinos medios y pequeños que están siendo constantemente despojados de su propiedad y lanzados a las filas obreras, agrandándolas y fortaleciéndolas. Por otro lado, ese mismo desarrollo capitalista, ha concentrado la producción y la riqueza del campo en las manos de unos cuantos ricachos, y más acá, en poder de los monopolios, tanto de los extranjeros, como de los "nacionales" y del mismo monopolio capitalista de Estado; y con esto, no sólo la industria, el comercio y la banca está dominada por los monopolios, por la oligarquía financiera, sino también la producción del campo.

En el campo se vienen expresando todas las contradicciones inherentes al capitalismo. Desde años atrás, y cada vez con mayor agudeza se vienen expresando las contradicciones de clase y en primer término las contradicciones entre los burgueses y el proletariado agrícola. De esa manera, es un hecho incontestable que ahí mismo la lucha de clases adquiere cada vez niveles mayores de desarrollo, teniendo como factor principal el incremento de la lucha de los obreros agrícolas como un sector más de la clase obrera. Ejemplos de esto hay a diario en todo el país.

Pero, entonces, si eso es así, quizá los de la C.S. se refieran a que la actual lucha de clases en el campo se eleve aún más, ¿qué plantean para eso? Confiscar las tierras de los terratenientes y entregarlas a los obreros y los trabajadores, etc. No, los señores no saben lo que dicen. ¿Qué Estado, que gobierno puede llevar a cabo tal confiscación, o sea una expropiación sin pago, sin indemnización? No lo puede hacer el actual Estado ni ningún Estado capitalista por muy democrático

que lo sueñen los de la C.S. Sólo un gobierno de los trabajadores, sólo un Estado obrero, sólo la dictadura revolucionaria del proletariado.

Precisamente, una de las medidas importantes que se tomarán con el arribo al poder de la clase obrera, será la confiscación de las tierras de los burgueses terratenientes y su entrega a los obreros agrícolas; pero esto no será "para permitir el libre desarrollo de la lucha de clases", sino para formar haciendas socialistas y organizar la producción socialista en el campo.

Si alguien pensó que a eso es a lo que se referían los de la C.S., pues seguramente es alguien con mucha imaginación... o ceguera. Si no, ¿qué caso tenía plantear aquello de "para permitir el libre desarrollo de la lucha de clases"? Además, la segunda parte del párrafo habla claramente que los de la C.S. se refieren a transformaciones en el marco del sistema capitalista. Es por eso que orgullosos, plantean que aconsejan a los obreros semiproletarios del campo, luchar por formar haciendas modelos, -haciendas capitalistas obviamente-, y según ellos, que sean administradas por los obreros, dirigidas por técnicos del campo y con la ayuda de mejores técnicas. Con bastante razón, un compañero ha señalado que el sistema teórico de la C.S., es en gran parte una mezcla de incoherencias y utopías.

Por encima de esto, lo cierto es que en la práctica, la política de la C.S. respecto al campo, es básicamente igual a la que plantean el PCM y demás congéneres; y lo que buscan realmente esos señores es amortiguar la lucha de clases. En relación al campo, la C.S. al igual que los "pescados" y demás "demócratas", se preocupan intensamente por llevar a los campesinos pobres y semiproletarios y sobre todo a los obreros agrícolas a un conjunto de luchas por el pedazo de tierra, tratando de fortalecer la pequeña propiedad e imbuyéndoles el espíritu reaccionario del pequeño productor. Generalmente, la lucha por la tierra es así como la dirigen la

C.S. y sus hermanos "demócratas"; las más de las veces, planteando la lucha por los ejidos colectivos. Ya hemos visto antes, que con el señuelo de conquistar un pedazo de tierra, los peticionarios son embofetados en la lucha por los ejidos colectivos y sus energías son usadas para que los monopolios y sobre todo el monopolio estatal, despoje a medianos y a pequeños productores del campo, e incluso a oligarcas menores. Y con el ejido colectivo, los ejidatarios, al menos la mayoría, son sometidos a un proceso creciente de proletarianización, que los convierte en simples obreros que creen ser dueños de algo, que creen ser pequeños productores. ¿Serán esas las "haciendas modelo" a las que se refieren los de la "Corriente Socialista"?

Así pues, concluyamos.

A lo largo de estos dos artículos, hemos visto que el nacimiento, el desarrollo, la práctica actual y el sistema teórico de la "Corriente Socialista", muestran con claridad que esta organización nada tiene que ver con los intereses de la clase obrera, y más aún, no sólo no representa los intereses de la clase obrera sino que su política es contraria a los intereses revolucionarios de ésta.

Hemos visto que aunque la C.S. se preocupa por tratar de aparecer diferente a los demás organismos "demócratas", no se diferencian de ellos prácticamente en nada pues su política al igual que la de aquéllos es una política de colaboración de clases.

Y siendo un organismo oportunista más, resulta imprescindible desarrollar una férrea lucha contra ella y contra toda la "izquierda sana", desenmascarar su política ante las masas e insistir sobre la necesidad de expulsar del seno del movimiento a ésta y todas las organizaciones oportunistas.

Sin ello, como lo hemos planteado muchas veces, no se puede hablar de educación socialista entre las masas.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

Culiacán, Sin.
enero de 1979

Comité Local
de la
Liga Comunista 23 de Septiembre.

Los alaridos del PRT ante su rechazo

por el PCM en la alianza electoral

En las últimas semanas han aparecido varios desplegados firmados por el PRT, principalmente en unomdsuno, en los que con bastante insistencia estos señores de la "IV Internacional" estuvieron planteando, sobre todo al PCM, realizar una alianza entre ambos partidos para presentar lo que ellos llaman un "polo obrero y socialista" en las próximas elecciones; exigiendo además al Comité Central del PCM que se definiera rápidamente en relación a lo que ellos plantean.

No fueron muy lejos por la respuesta. A los pocos días el PCM contestaba que no iba a hacer alianza con el PRT para las elecciones, argumentando que no había condiciones para ello y dando a conocer poco después, que se había formado una "coalición de izquierda" entre el PCM, PPM, PSR y MAUS, y que presentarían candidatos únicos a las elecciones.

¿Qué ha pasado? ¿Por qué los otrora aliados no encuentran ahora condiciones para hacerlo de frente a la farsa electoral? ¿Por qué si desde hace tiempo el PCM y el PRT han caminado juntos, como aliados directos en luchas por controlar sindicatos, por el control de las universidades e incluso en elecciones anteriores, ahora no están dispuestos a hacerlo? Al parecer la razón de esto estriba en que el PCM, atendido al frío cálculo de los números, ha decidido aliarse

con el PPM, PSR y MAUS, pues considera que con ellos va a obtener mayor número de votos que si se aliara con el PRT; y como esos partidos hasta ahora siempre han sido reacios a cualquier alianza con el PRT y según se ve por ahora no quieren saldar sus diferencias con éste, el PCM ha optado por aquellos que según él le deben reportar mayor fuerza por la que le otorguen algunas diputaciones en la próxima farsa electoral y su registro definitivo. Esto, obviamente, con el enojo de los señores del PRT que desesperados ven que sin esa alianza difícilmente podrán conformar una fuerza tal, merced a la cual la burguesía los premie aunque sea con un diputadillo.

Pero no se crea que aunque no van a caminar como aliados frente a estas elecciones, ya no podrán darse alianzas entre el PRT y el PCM; no, que va. Tales alianzas existen en otros terrenos, y después de las elecciones nuevas alianzas van a darse entre ellos, por el simple hecho que son de la misma calaña y desarrollan la misma política. Y lo cierto es que con alianza o sin ella para lanzar diputados únicos, el PRT como las de más organizaciones "demócratas" que no participan en la tal "coalición de izquierda", de frente a las elecciones tienen y van a cumplir una tarea común: la de emboletar al proletariado y las masas populares en la farsa electoral.

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE.

Renegados y filisteos

De un tiempo acá, y continuando con la farsa de la "reforma política" y de la amnistía, a través de diversos medios y de manera particular a través de revistas como Proceso (en los números 99, 108 y 111), se han venido publicando una serie de entrevistas, reportajes y cartas de diversos renegados y traidores, así como de individuos que sin haber sido militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre, fueron, de una manera o de otra, relacionados con ella.

De diversas maneras, agradeciendo unos el haber alcanzado los beneficios de la ley de amnistía, implorando otros por alcanzar sus beneficios, se han desatado en condenas y apocalípticas predicciones contra el movimiento revolucionario del proletariado, y de manera particular contra la Liga Comunista 23 de Septiembre.

Dentro de esta recua de oportunistas desatan por su abyección y su descaro el grupo que forman los Domínguez y compañía, quienes fueron militantes de la Liga Comunista 23 de Septiembre y aceptaron su política (de menos formalmente) y que se escindieron después, pasando a engrosar las filas de los renegados y a sumarse a las fuerzas de la contrarrevolución (como el lector podrá darse cuenta más adelante), y de quienes nos ocupamos en esta ocasión.

Sus planteamientos se reducen a tres cuestiones fundamentales: Primero, sus concepciones sobre el desarrollo del movimiento. Segundo, lo que según ellos, ha sido el desarrollo de la organización revolucionaria en México y la tergiversación de los planteamientos políticos de la Liga Comunista 23 de Septiembre que ellos hacen, y Tercero, el programa de acción que enarbolan.

Por cuestiones de orden (de acuerdo al material que poseemos) abordaremos en primer lugar el segundo punto.

La Liga Comunista 23 de Septiembre dicen para empezar surgió como "resultado de la

unión de varias organizaciones guerrilleras". "Esta organización, como el movimiento armado en general, surgió debido tanto por la represión del Estado sobre los movimientos de masas que luchaban por demandas democráticas (1968-1971), como también por su rechazo a la política reformista de los partidos que se decían defensores de la clase obrera".

Decir que la Liga Comunista 23 de Septiembre surgió como "resultado de la unión de varias organizaciones guerrilleras" equivale evidentemente a desconocer el proceso histórico de desarrollo de la organización revolucionaria y el proceso mismo que en su devenir ha seguido el movimiento revolucionario en México; a negar en última instancia, las bases sobre las que se dio la fusión de las diferentes organizaciones que dieron forma a la Liga.

De tal manera, los Domínguez y compañía, tratan de ocultar que la Liga surgió precisamente, después de un largo proceso de discusiones entre los diferentes grupos armados, de deslinde y de enconada lucha contra aquellas posiciones abiertamente burguesas, descaradamente oportunistas en el seno de dichos grupos; y que la mencionada fusión se dio sobre la base de definir una política y un determinado plan de acción tendiente a ejercer la dirección revolucionaria que el movimiento estaba exigiendo, cuestión que fue apreciada por la casi generalidad de los organismos armados que en ese período (1968-72) se planteaban "desarrollar trabajo de masas".

Más aún, dichas "organizaciones guerrilleras", así como la Liga misma, no fueron el resultado de la represión del Estado sobre el movimiento de masas, sino justamente lo contrario.

El creciente auge del movimiento de masas de 1968 en adelante, pretendía ser detenido a través de una amplia actividad represiva por parte del Estado contra el movimiento de masas, que no luchaba, como quieren hacerlo

aparecer, por demandas democráticas, sino que precisamente en el seno del movimiento se venían operando importantes transformaciones, tanto en las formas de lucha como en la conciencia y la organización de las masas, que venían rebasando cada vez más y con mayor energía los planteamientos "demócratas" y ensayaban nuevas formas de lucha y de organización que respondieran a las nuevas condiciones de la lucha de clases.

Si la burguesía reprimía era no porque las masas lucharan por "demandas democráticas", sino porque las masas se salían de esos marcos y cuestionaban cada vez más al poder burgués. Por eso "el rechazo a la política reformista de los partidos que se daban defensores de la clase obrera".

Es precisamente en este contexto donde se ubica el surgimiento de una serie de organizaciones armadas. Dichas organizaciones son el esfuerzo de la clase por darse una dirección revolucionaria que la guiara en su lucha contra la burguesía. Quien no lo vea así muy oportunista debe ser, o muy torpe.

Así, el propio surgimiento de la Liga Comunista 23 de Septiembre no es fortuito, si no que responde a un determinado grado de desarrollo del movimiento, por más que renegados del tipo de los Domínguez pretendían negarlo, por más que digan que la Liga, como las demás organizaciones armadas, surgieron como consecuencia de la represión del Estado.

Si con ello quieren decir que el proletariado aprende a través de sus derrotas, si quieren decir que ante la represión encarnizada de una clase parásita que lucha por sostenerse en el poder, el proletariado ha respondido impulsando nuevas y más elevadas formas de organización y de lucha, eso es otra cosa. Pero lo evidente es que en ningún momento ellos quisieron plantear eso, ya que a través de todos sus escritos insisten en decir que "el Estado siempre lanzó la primera piedra". ¿Qué pretenden decir con esto? lo.- Que el proletariado es incapaz de desarrollar una ofensiva histórica independiente, de negarle toda iniciativa en la lucha de clases y por tanto, incapaz de construir por iniciativa propia los organismos capaces de dirigir esa ofensiva. 2o.-

Tratar de hacer aparecer al Estado burgués (y con él a la burguesía), como un Estado omnipotente, imposible de destruir y que se enfrenta a la ofensiva. Esto claro, es una burda tergiversación del marxismo leninista cuyo fin es el de impedir la lucha de las masas contra la burguesía y su Estado, porque "contra ellos no se puede". ¿No conducen a esto sus planteamientos? A fin de cuentas esas expresiones no son más que manifestaciones de idealismo puro, algo así como atribuirle al Estado y a la burguesía una maligna y peculiar característica y esconder, por tanto, las condiciones de orden material y político sobre las que existe la burguesía y que determinan el carácter y la práctica del Estado.

Precisamente con ese afán por ocultar los verdaderos resortes de la lucha de clases, por velar las condiciones objetivas en que se desarrolla el movimiento y al mismo tiempo para tratar de desprestigiar a la Liga Comunista 23 de Septiembre, llegan a decir que: "La Liga no se basó en el marxismo-leninismo al interpretar la realidad existente. Sus análisis teóricos fueron subjetivos. Suponía que las condiciones dadas en el país eran ya una situación revolucionaria y que se imponía, por tanto, la lucha armada".

Por lo que se ve, estos señores en su obcecación por conseguir el perdón han perdido hasta la memoria. La organización nunca manejó que en México existiera una situación revolucionaria, y si ellos, los renegados, así lo entendían, nunca lo plantearon.

Para dejar claro ante el proletariado y masas explotadas, el punto de vista marxista sobre la situación revolucionaria, y de paso para refrescarles un poco la memoria a estos desclasados, recurriremos a uno de los documentos centrales, que por cierto ellos conocieron y aceptaron cuando fueron militantes, en el que se expone más o menos de una manera completa la línea política de la Liga Comunista 23 de Septiembre y que fue elaborado precisamente como resultado de las discusiones que en el seno de la Liga se llevaron a cabo desde antes de su formación y particularmente, en la I Reunión Nacional: "Cuestiones Fundamentales del Movimiento Revolucionario".

El último capítulo de dicho documento se

titula "Crisis económica y política y situación revolucionaria", en el que se dice:

"¿Qué nos lleva a abordar en el momento actual, este tema? ¿no parece que por el actual desarrollo de la crisis y de la lucha misma esto estaría fuera de lugar? Definitivamente no. Primero, porque asistimos al desarrollo de una crisis económica del régimen burgués y a una crisis política de la burguesía que aún no ha madurado totalmente. Segundo, porque constatamos el desarrollo de un ascenso del movimiento de masas que se ha venido transformando ante nuestros ojos, en una ofensiva histórica de carácter estratégico. Además, porque es necesario combatir un conjunto de puntos de vista que hablan sin ton ni son de que 'las condiciones están dadas' (expresión típica del militarismo pequeñoburgués), o bien, que insisten en que 'aquí no pasa nada' (expresión típica de la subsistencia de posiciones 'demócratas' en el seno de las organizaciones revolucionarias).

"El punto de vista marxista exige el más riguroso análisis de la relación que guarda el desarrollo de la historia con la transformación de los modos de producción; la relación que guarda el desarrollo de la crisis con el capitalismo; la relación que guarda la crisis con la revolución, etc. Sin un análisis lo más preciso posible de estos aspectos, las determinaciones de una política serán, por regla general, equivocadas".

Después de poner en claro el conjunto de "ideas" que aparecen como un burdo atrofiamiento de la teoría revolucionaria, que no son sino manifestación de los intereses pequeñoburgueses en el seno de las organizaciones revolucionarias, el documento continúa:

"Hemos visto por un lado, que se han venido desarrollando en el país las condiciones histórico económicas que hacen posible, necesaria e inevitable la revolución, que estas condiciones se desprenden del mismo desarrollo del régimen burgués de producción, del imperialismo como fase superior del capitalismo. Apreciamos por otro lado que, la situación actual se caracteriza por el claro desarrollo de la crisis económica y política. Pasa bien, de las apreciaciones

de estas dos condiciones, añadida a la constatación del ascenso del movimiento de masas, a la transformación de éste en una ofensiva histórica de carácter estratégico, nosotros desprendemos la posibilidad (presente ya en la situación actual) de desarrollo de lo que Lenin denomina 'virajes bruscos en la vida de las masas', avizoramos el posible desarrollo de una situación revolucionaria. Si de hecho ésta está en estado latente siempre en el marco de las relaciones de producción burguesas y para el marxismo es inevitable y necesaria; de frente a la actual situación, esto no sólo aparece como algo que cada vez podemos avizorar a una distancia menos lejana, sino como una verdad que adquiere una importancia definitiva. ¿Es para nosotros la actual situación una situación revolucionaria? Evidentemente, no. Creemos que aún no se ha desarrollado en plenitud ésta, más sin embargo cada pequeña crisis, cada nueva expresión de la lucha de clases, el desarrollo mismo de la crisis económica y política del capitalismo, el ascenso del movimiento, etc., nos permiten avizorar su posible y necesario desarrollo".

¿Subjetivismo? Solamente la mentalidad obtusa de la pequeña burguesía es incapaz de comprenderlo. Solamente renegados del tipo de los Domínguez son capaces de negar algo que durante su militancia formalmente aceptaron. Nunca lo entendieron o les llegó la ansiedad?

De mentiras y tergiversaciones como las que señalábamos párrafos arriba, están llenas las declaraciones, cartas y entrevistas que sobre los Domínguez han aparecido; pero dentro de todo lo que dicen, es muestra elocuente de su condición de renegados, sus planteamientos sobre la actitud de la Liga ante las organizaciones "demócratas". Dicen los Domínguez que:

"Las posibilidades de realizar alianzas con otras organizaciones revolucionarias democráticas que no se planteaban la lucha armada eran reducidas a cero. Desde esa lógica toda organización democrática era considerada como parte del Estado burgués e incluso los dirigentes democráticos que criticaban las concepciones de la Liga eran considerados como enemigos, y más aún, como peores enemigos que los propios capitalistas y su Estado".

Vaya, vaya con estos señores "marxistas-leninistas". ¿Cuáles son las organizaciones revolucionarias y democráticas de que hablan? ¿el PCN, ...? ¿Qué tipos de alianzas? ¿Alianzas sin principio? ¿Bajo qué política? ¿Sobre la base de la conciliación de clases? ¿A cuáles dirigentes democráticos se refieren?, vamos ¿quién de los "dirigentes democráticos" ha criticado a la organización desde un punto de vista serio, responsable? Generalmente tratan de desconocer a la organización simplemente negándola, o cuando se refieren a ella es para atribuirle quién sabe qué orígenes satánicos y nexos con las mafias y la CIA ¿Puede hablar se en estos términos de una crítica seria?

Además estos señores "marxistas-leninistas" "olvidan" el principio leninista de la lucha contra el oportunismo, planteado en los siguientes términos:

"Pero en principio debemos exigir ineludiblemente la plena ruptura con el oportunismo. Toda la lucha de nuestro Partido (y del movimiento obrero en Europa en general) debe ir orientada contra el oportunismo. Es te no es una corriente, no es una tendencia; esto (el oportunismo) ha pasado a ser hoy un instrumento organizado de la burguesía dentro del movimiento obrero". (Lenin. Carta a D. Wynkoop).

Es la lucha contra el oportunismo una lucha de principio sin la que es imposible conformar una verdadera organización revolucionaria, y sin la cual hablar de construir un partido proletario capaz de conducir a las masas hacia la Revolución Socialista, es hablar en el vacío.

Pero para estos "marxistas" ridículos la lucha a muerte contra el oportunismo sostenida por la Liga aparece como una desviación! Esta es precisamente la gente a la que Ocas se refería que querían hacer de la Liga una "Liga Democrática 13 de septiembre".

Continuemos con sus planteamientos. "Todo ello (es decir, la lucha a muerte contra el oportunismo) hizo que la Liga Comunista 23 de Septiembre se tornara en una organización sectaria, dogmática, alejada de las masas y con una política izquierdista y aventurera. En lugar de preparar a la clase

obrero y demás trabajadores explotados para la revolución, en lugar de ligarse a ellas y de realizar un trabajo tenaz y persistente en el seno de las masas para desarrollar la conciencia de organización socialista, la Liga Comunista 23 de Septiembre se aisló de ellas y se enfrentó sola a las fuerzas repressivas". (el paréntesis es nuestro).

¿Habrás visto forma más mezquina de tergiversar la historia tan sólo para justificar su paso a las filas de la contrarrevolución!

"El oportunismo maduro -se dice en el Núm. 4 de "Madera"- empieza a desarrollar a nombre de la Liga una política 'democrática', 'apertura', 'economicista', política burguesa a luses claras; el desarrollo del movimiento es constantemente obstaculizado y frenado, el 'culto a la espontaneidad' es el brioso corcel sobre el cual cabalga la política burguesa; el relajamiento y la indisciplina partidaria cunde en el conjunto de organismos de dirección; se da un rebajamiento general de las tareas planteadas por la corriente revolucionaria en el seno de la Liga; la actividad hacia el movimiento obrero fabril es reducida enormemente. Ahí donde se mantiene tal actividad, su contenido está impregnado hasta los huesos por un 'economismo' propio de la política burguesa".

"La labor de las posiciones burguesas - (continúa el Editorial del Núm. 4 de "Madera) impulsan el ensanchamiento de la brecha entre el auge espontáneo del movimiento y la actividad de los revolucionarios organizados. Su actividad se enfoca principalmente a impedir la constitución del proletariado como clase. Con la dominación de las posiciones oportunistas en los órganos de dirección de la Liga, las posiciones revolucionarias se debilitan y pierden terreno ante el movimiento en importantes localidades y regiones. Las posiciones oportunistas se fortalecen con el desarrollo de una política 'apertura' a nombre de la Liga. La situación imperante en la Organización abre las puertas para que la policía política se lance ferozmente y lo gre darnos fuertes golpes en los que caen gran número de dirigentes revolucionarios".

¿Qué nos dicen de todo esto los renegados? Nada, absolutamente nada. Porque ellos están interesados en ocultarlo. Ellos dicen

que "La inexperiencia e inmadurez de los comandados nos llevó a un deslinde, a una lucha que nos arrastraba a una desolación total sin encontrar mayores perspectivas ante la casi nula participación de las masas". - Así es que la culpa de todo la tuvo el ¡deslinde! ¡Eureka, lo encontraron! Vaya reflexión tan sesuda de estos señores "agdalenas". Y es tan grande su cacumen que hasta logran el siguiente descubrimiento:

"Si es que existe la 'L' -dicen- será -son gente nueva". Para luego continuar diciendo que: "Lo inevitable será que a la 'L' se le siga atribuyendo más de lo que hizo, y lo cierto es que las informaciones en nada concuerdan con las acciones llevadas a cabo. Las informaciones periodísticas sólo contribuyeron al desprestigio de su lucha".

¿Podrían dar los Domínguez un ejemplo, - ¡uno tan sólo!, donde la clase en el poder no distorsione la información, no la amañe de tal manera que le favorezca? Más aún ¿no son los medios masivos de comunicación un instrumento importante de dominación ideológica al servicio del Capital? ¿Podemos esperar algo más de ellos?

"Las informaciones en nada concuerdan con las acciones llevadas a cabo". Muy cierto. - ¿Pero podemos esperar que la burguesía dijera y diga la verdad sobre la Liga? Evidentemente no; y la burguesía se ha preocupado bastante por distorsionar la imagen de la Liga, por hacer aparecer a ésta como una organización terrorista, ultraizquierdista, aventurera, etc. No podíamos esperar nada mejor. Pero ¿qué dicen los Domínguez? ¿cómo definen a la Liga? Como una "organización sectaria, dogmática, alejada de las masas y con una política izquierdista y aventurera". Extraña coincidencia ¿verdad? y no sólo en eso hay coincidencia, por eso los Domínguez también se ocupan de repetir lo que dice la burguesía acerca de que la Liga ya no existe y sus referencias a la organización son siempre en el sentido de que "actuaba", "existía", etc., para rematar con una de las frases sobadas que usan los "demócratas" para ocultar las bases y el carácter de la actividad represiva de la burguesía: "La Liga es un fantasma que no existe y su búsqueda es sólo un pretexto para reprimir".

Pero dejemos todo eso y veamos sus planteamientos sobre el desarrollo del movimiento, que al igual que los del punto anterior demuestran su "seso" y su "aguda reflexión".

En primer lugar, en todas sus argumentaciones insisten en atribuirle al movimiento una esencia democrática. De hecho, niegan el carácter revolucionario del proletariado. Niegan que su tarea sea la de subvertir el orden burgués y le atribuyen al proletariado - la misión de democratizar el régimen actual, maniatando la lucha de las masas e imponiéndoles formas de lucha y organización que no corresponden a los intereses revolucionarios de la clase obrera.

Según lo asientan con bastante claridad, las masas deben luchar por "hacer más democrático el régimen actual", lo que implica necesariamente el sometimiento del proletariado al actual régimen capitalista de producción. Esto es, aceptar su condición de esclavos asalariados, someterse sin cuestionar al régimen de opresión que hoy existe, solamente luchar dentro de los marcos legales, constitucionales, por conseguir ciertas mejoras, las que el Estado quiera dar, pero nunca ir más allá.

De una manera o de otra, tratan de inculcar en el proletariado y masas populares la idea de que se es débil, que por lo tanto no se está en condiciones de desarrollar otra lucha que no sea la "democrática", colgándole a las masas la etiqueta de "democráticas". - ¿Por qué? ¡Ah!, porque las masas son incapaces de manifestarse de otra manera que no sea la pacífica; cualquier otra forma de lucha es una desviación, un error. Las masas son incapaces de entender otras formas de lucha, son incapaces de entender las ideas socialistas y de llevarlas a la práctica. Además para qué, si el Estado está más fuerte que nunca y siempre será el que lance las piedras. Díganlo si no las siguientes reflexiones:

"Las consignas de llanar a la lucha armada cuando no existen condiciones, como lo es actualmente y como lo fue cuando se formó la Liga Comunista 23 de Septiembre son subjetivas y provocadoras, que conducen a golpear y desarticlar el movimiento de masas. Cuando el movimiento de masas apenas resurge, cum-

do se encuentra desorganizado y dando luchas dispersas, cuando la dominación burguesa no se desquiebra ni está en peligro y cuando no existe un Partido marxista leninista, como ocurre todo ello ahora, la consigna de la lucha armada, repetimos, es una consigna nueva para el movimiento obrero y popular".

Por principio de cuentas creemos que no puede haber una organización que se jacte de ser revolucionaria, que se base en el marxismo leninista, que plante la lucha armada así, escuetamente, sin tomar en consideración las condiciones particulares que definen la situación del movimiento obrero y popular.

El proclamar la lucha armada como la forma más elevada del proletariado para derrocar a la burguesía es un hecho que limita el campo de los revolucionarios del de los oportunistas y define con claridad el camino que habrá de seguir la clase obrera para sacudir se el yugo de la explotación capitalista. Por eso nos enorgullece que los mismos Domínguez reconocan que la Liga siempre ha negado la lucha por la democracia tal y como ellos la plantean. Muy cierto. La Liga consiente con la teoría marxista leninista siempre ha dicho que la única forma de acabar con la explotación, el hambre y la miseria del proletariado y masas oprimidas, es derrocando el poder burgués a través de una revolución proletaria, y revolución es guerra. La Liga, dicen, "tergiversó el marxismo" al decir "que la lucha por la democracia, por los derechos políticos de los obreros y demás explotados del país, era una lucha burguesa y que no se debía participar ni impulsarla desde un punto de vista revolucionario". Los Domínguez por su parte nos ilustran, como veremos después al analizar sus planteamientos políticos, sobre la forma de impulsar "desde un punto de vista revolucionario" la lucha por la democracia.

Pero al negar la lucha por la "democracia" tal y como lo han planteado siempre los oportunistas y como lo hacen hoy los Domínguez, no queremos decir que la Liga haya hecho un llamado aventurero a "tomar las armas" (¿por qué? ¿para qué?). Sin duda que lo primero que se hizo, como lo demuestran los documentos que se tomaron como base para la discusión en el período que antecedió a la forma-

ción de la Liga, fue definir el programa político que enarbolaría la organización, partiendo del análisis objetivo de la situación que guardaba el movimiento así como de su futuro previsible. Partiendo de este análisis la Liga destacaba lo que eran las principales exigencias del movimiento a las que habría que dar respuesta y lo que definiría el qué hacer político de la organización revolucionaria. Si en algunos momentos, principalmente en los momentos del nacimiento de la organización se incurrió en algunas desviaciones que se llegaron a expresar teóricamente en algunos de los primeros documentos, los Domínguez se cuidan de no mencionarlos porque saben que la llevarían de perder al meterse a una polémica seria, ya que si bien en algunos de los primeros documentos se manifestaban algunas de las concepciones de la militancia anterior, en general lo que dominó fue un férreo deslinde con las posiciones incorrectas y con la política del "militarismo" pequeño burgués, al igual que con las posiciones "demócratas".

A pesar de las debilidades teóricas que objetivamente existían, el análisis de la situación que guardaba el movimiento, sin duda, sí que siendo válido, y de manera fundamental el método utilizado.

El proletariado ha venido intensificando su ofensiva contra la burguesía y su Estado; del '68 para acá el movimiento ha venido poniendo en primer plano la lucha política relegando a un segundo plano las demás formas de lucha. Así, en la medida que el proletariado ha venido intensificando su ofensiva, ha ido pasando de la simple lucha reivindicativa (económica) a la lucha política y de ésta al combate de calles y a la lucha guerrillera, pero lo que podría denominarse como lucha armada no ha llegado a ocupar el lugar primordial que sin duda llegará a alcanzar.

Partiendo de esto, la Liga ha precisado en sus documentos que el movimiento revolucionario en México ha venido colocando en primer plano la huelga política y subordinadas a ella las demás formas de lucha, que se colocan como auxiliares en el actual período de la lucha de clases.

Correspondiendo a esas condiciones del movimiento obrero y popular la Liga se ha planteado como tarea central la de dirigir el mo-

viamento revolucionario sobre la base de impulsar la lucha consciente contra la burguesía y su Estado. Esto claro, no se puede lograr de otra manera más que desarrollando una amplia labor de educación política entre las masas que clarifique sus objetivos, sus intereses de clase y por lo tanto, sus tareas para conquistarlos. Pero, precisamente en esa labor de educación política se debe insistir en que la revolución es un proceso eminentemente violento, que no hay otra forma para que el proletariado conquiste el poder que derrocando por medio de la violencia a la burguesía, desarrollando la Guerra Civil Revolucionaria hasta su expresión más elevada: la insurrección generalizada de las masas; insistiendo por tanto, en que toda protesta de las masas, toda manifestación de descontento, toda movilización por mínima que sea, debe ser enfocada en ese sentido.

De frente a todo esto es necesaria una educación política que impulse el arribo del proletariado a formas superiores de lucha, que impulse su desarrollo político, que desarrolle la conciencia socialista entre las masas y que dirija prácticamente a éstas en la formación de las organizaciones superiores de la clase, del Partido y el Ejército revolucionario, pues estas cuestiones no caerán del cielo ni brotarán como resultado de la "lucha sindical y democrática (sic) por aumento de salarios", sino que serán el resultado de la actividad de los revolucionarios organizados y de los obreros conscientes, de la labor férrea, diaria y tenaz, tanto en épocas pacíficas como en los días de turbulencia de la lucha de clases, de los militantes revolucionarios, que por cierto no se ocultan temerosos del desarrollo lógico de la lucha y de la misma contrarrevolución, sino que enfrentan con decisión los peligros que implica el luchar por el derrocamiento de la clase más reaccionaria y parásita que haya conocido la historia, ni se sientan a contemplar asustados el recrudescimiento de la lucha de clases y a alabar las "virtudes" del Estado para salvar su pellejo como lo hacen los Domínguez.

Los verdaderos revolucionarios luchan constantemente por sacar al movimiento de su atraso, por elevarlo, y no se sumen ellos en la masa amorfa para justificar su cobardía, esperando a "que el pueblo lo decida" (como

si fuera decisión del proletariado permanecer esclavizado al Capital). Esos son revolucionarios vergonzantes y de pique, como tan bien los calificara Arturo Gámez. A esa categoría pertenecen los Domínguez.

La Liga ha reconocido siempre que el proletariado para lograr su objetivo inmediato debe cumplir con dos tareas (tareas inmediatas): construir un Movimiento Nacional Único de Clase y crear el Partido y el Ejército Revolucionario. De aquí que la organización revolucionaria deba desarrollar como tareas permanentes la agitación y la propaganda revolucionaria, así como la organización de las masas que hagan posible la fusión en un solo torrente de la fuerza espontánea de las masas con la fuerza de su vanguardia, con los revolucionarios organizados. Es aquí donde la prensa revolucionaria, en especial "Madera", cumplen un papel primordial.

Por su parte, los Domínguez ¿qué hacen? Lanzar anatemas contra el movimiento, mientras esconden asustados la cabeza pidiendo clemencia. No podía quedarles mejor el calificativo de filisteos, tal como lo definía Goethe... "un filisteo es una tripa vacía muerta de miedo y de esperanza de que Dios se apiade de él".

Pero dejemos los calificativos y dejemos que ellos mismos se retraten en sus palabras.

Alguien puede pensar, al ver sus declaraciones, que han perdido completamente la vergüenza, pero no hay que equivocarse. Todavía conservan el pudor de la doncella mancillada que ha dado un mal paso, ¡ah no!, no por ardor, sino por su "inmadurez e inexperiencia".

No, no somos renegados -dicen- por haber abandonado las armas. "Las retomaremos si el pueblo decidiera (sic) esa forma de lucha".

"Nuestra rectificación es la forma de lucha, consideramos necesaria una revolución pero será hasta que el pueblo lo decida. Si entonces surge una lucha armada, no renunciaremos a ella y seremos los primeros en retomar las armas".

Si hasta parece la mera verdad. ¡Qué radicalismo, qué firmeza! ¡cuánta decisión en sus palabras! ¡y no les tiembla la voz!

Pero evidentemente para ellos esa posibilidad está descartada, ya que para ellos no hay condiciones porque las masas "están aisladas", porque "no es correcta y factible - la lucha armada porque la mayor parte del pueblo está controlada y dominada por el Estado y la burguesía". Creemos que con eso - lo han dicho todo ya y han definido desde ahora su posición futura: oponerse a cualquier lucha que se salga de los marcos legales y pacíficos que atenten contra el omnipotente, imbatible e imperecedero Estado burgués. Y si a pesar de que han definido bastante bien su posición, todavía tienen fuerzas para decir que "retomarán las armas si el pueblo lo decide" es porque saben que es la única manera de conservar cierto prestigio entre las masas desde donde puedan, con mayor facilidad, desarrollar su política burguesa, y poder controlar en cierta medida el movimiento, que al fin de cuentas será lo que decida si los perdonan o no.

Por eso ellos se aprestan a congraciarse con los demás renegados que ya han sido amnistiados, y de los que ya nos ocupamos anteriormente, alabando al mismo tiempo a los diversos partidos "obreros" burgueses, condenando a aquéllos que, como todo mundo sabe, se han convertido en policías, como los ex-presos de Guerrero, pero envidiando al mismo tiempo su suerte.

Después siguen diciendo que con los que se afiliaron al PCM y al PSR mantienen divergencias de concepción, pero que no asumen una posición cerrada al debate, sino que "reivindican para que en el seno del movimiento marxista y el de la izquierda en general, se libere una lucha ideológica en el plano del respeto mutuo o camaraderil". Manifiestan también mantener coincidencias con las organizaciones que conforman la Izquierda, de manera particular en la lucha por la amnistía, y reivindican la siguiente táctica tan manoseada por los "demócratas": "golpear juntos y marchar separados", que "supone la lucha por objetivos comunes, la alianza en la acción, pero sin sacrificar los principios".

Pero veamos hasta que punto su programa político se diferencia del de los demás partidos "obreros" burgueses y con los que dicen mantener divergencias de concepción y a

los que proponen "golpear juntos y marchar separados".

He aquí sus principales planteamientos políticos:

"De acuerdo a las experiencias históricas y concretas -dicen- de la lucha de clases, - la única garantía de mejorar las condiciones económicas y políticas de las masas es la lucha. La lucha sindical y democrática: por aumentos de salarios y en general por mejores condiciones de vida para los obreros, ligada a una lucha resuelta contra los charros de tentadores espurios de las direcciones sindicales".

"La lucha en el campo contra los latifundistas por un mejor precio para los productos de los campesinos, por una sindicalización democrática y mejores condiciones económicas y sociales en el trabajo para los jornaleros agrícolas".

"Por una educación crítica, científica y popular..."

"La lucha porque se respete la actividad política de las masas y de sus luchas que desarrollen a través de sus múltiples organizaciones: la lucha por ir desplazando a los partidos burgueses de los puestos de elección popular. (subrayados nuestros)"

"Luchas que obligadamente habrán de conducir a desplazar del poder a la clase capitalista, esa es la única garantía y posibilidad de que termine definitivamente la explotación y el empobrecimiento de las masas obreras y populares". (subrayados nuestros)"

Compárense esas tesis mecanicistas con el economismo que tanto combatió Lenin en el seno del POSDR y al cuál le dedica gran parte de su libro "¿Qué hacer?", y más aún compárense se todo eso con las tesis reformistas, del PCM, PPM, PSR, etc. y no se encontrarán grandes diferencias.

Estos son pues, los principales puntos de su programa y en los que se resume de una manera clara y precisa la esencia de su política.

Para los obreros ¿qué proponen?: "La lu-

cha sindical y democrática por aumentos de salarios..."

Para el campo ¿qué proponen?: "La lucha contra los latifundistas y por la sindicalización democrática y mejores condiciones económicas y sociales para los jornaleros agrícolas..."

¿Para el movimiento estudiantil? "una educación crítica, científica y popular..."; y en general la lucha por ir desplazando a la clase capitalista del poder.

Como podrá apreciarse, para nada hablan estos hombres de paja, de la necesidad de la revolución. Y más aún, consideran esa serie de reformas que proponen al movimiento como el camino que inevitablemente conducirá al socialismo. En este sentido, se convierten en los "cocineros de la democracia y el reformismo", como ya antes se había denominado a los "demócratas": para el movimiento obrero, "tantos kilos de democracia sindical"; para el campo, "tantos kilos de justicia y democracia", etc. Esta es, evidentemente, la verdadera cara del reformismo oportunista por más que los Domínguez pretendan disfrazarse de revolucionarios intransigentes.

Citemos a Lenin para reafirmar lo dicho: "Los obreros pueden conseguir una mayor o menor libertad política para luchar por su

emancipación económica, pero ninguna libertad los emancipará de la miseria, el paro forzoso y la opresión mientras no sea derrocado el poder del capital". (El socialismo y la religión).

En resumen: lo dicho y hecho por los Domínguez no es más que la confesión cínica y descarada de su paso a las filas de la contrarrevolución. Todas sus argumentaciones hechas para justificar su traición y el paso a las filas de los renegados de la revolución, manifiestan claramente hasta que punto han caído, hasta donde ha llegado su degradación moral con tal de salvar su inmunda existencia, con tal de alcanzar el perdón de sus amos capitalistas. Ellos son hoy el vivo retrato de aquél que Herzen llamó la "Magdalena (del sexo masculino)... que ha escrito al mar diciendo que no puede conciliar el sueño atormentada por la idea de que el soberano nada sabe de su arrepentimiento". (Citado por Lenin en: "En memoria de Herzen").

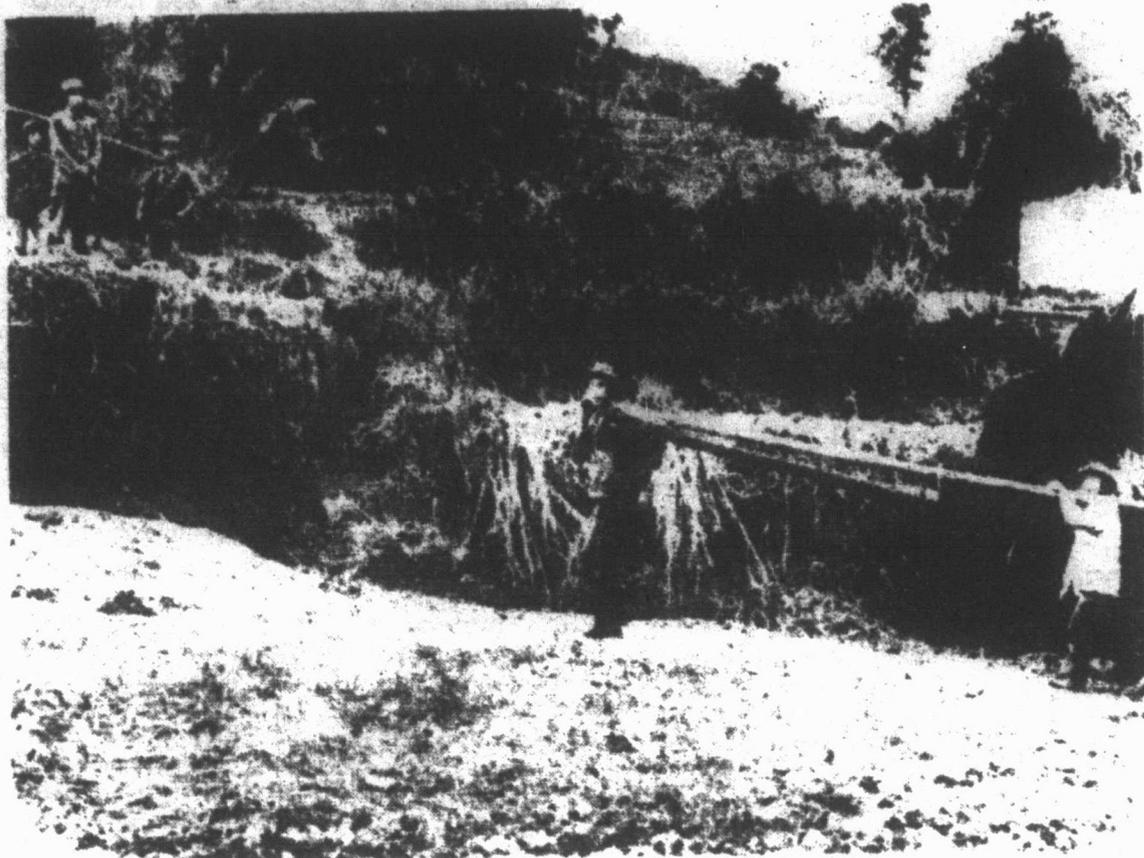
Diremos para terminar, que fueron los Domínguez "compañeros de viaje" que se quedaron en el camino y que, por lo tanto sólo merecen el desprecio del proletariado y de todos los revolucionarios consecuentes que luchan por el derrocamiento del poder burgués y la instauración del Socialismo como el único camino viable y posible para acabar la explotación y la opresión de la inmensa mayoría de la población por un puñado de parásitos.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

febrero de 1979.

Consejo de Redacción
de la
Liga Comunista 23 de Septiembre.

¿Cómo impulsar la solidaridad con los trabajadores en huelga y en general con las masas en lucha? Desarrollando la movilización política, la lucha combativa contra la burguesía y su Estado. Esta es la única y efectiva forma de solidaridad revolucionaria.



**La invasión de China a
Viet Nam no se puede
caracterizar sino como
una guerra de rapiña.**

LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE